



**Diciembre de 2014 – Número 46**

**Boletín de la  
Sociedad  
Ateneísta de  
Aire Libre**

# **Boletín de la Sociedad Ateneísta de Aire Libre**

**Coordinan:** Mercedes Sánchez Valera, Cristóbal Figueras Jiménez y Juan F. Romero Ramiro

**Colaboran:** Alberto J. Leonart Amselem, Eva Ramírez Rodríguez, Felicidad Patier Torres, Francisco Alonso Crespo, Guillermo García Pérez, M. Fernanda Triviño Ramírez, María Velázquez Gabán, Mariano Muñoz Colomina, Mercedes Sánchez Varela, Silvia Fuentes Pedrero

**Maquetación:** Juan F. Romero

**Fotografía de la portada:** Juan F. Romero

**Edita:** Sociedad Ateneísta de Aire Libre

**Depósito Legal:** 33246 – 1988

**ISSN:** 1132 – 8045

**Fotografía de la portada:**

Arisgotas. Torre de la iglesia parroquial

## SUMARIO

<b>Presentación</b>	3
<b>Actividades 2014</b>	4
<b>Nuestras excursiones</b>	
» Viaje a Almadén	5
» Mateo Alemán, Juez Visitador de las minas de Almadén en 1593	7
<b>Naturaleza y cultura</b>	
» La Tronca de Navidad	9
<b>Cuaderno de Viaje</b>	
» El Delta del Río Okavango	20
» Entre viaje y viaje: recordar es volver	21
<b>Madrid</b>	
» La Glorieta de Embajadores	26
» Iglesia de S. Sebastián, “La Parroquia del Ateneo”	27
<b>Historia</b>	
» Las Dehesas del Bosque Real de Felipe II en El Escorial	29
<b>Ateneo</b>	
» La Biblioteca del Ateneo de Madrid	35
<b>Fotografía</b>	
» Plazas emblemáticas de Madrid	36

# P PRESENTACIÓN

Queridos amigos:

Una vez más, nos disponemos, todos juntos, a dar la bienvenida a un nuevo año, con todo lo que una nueva etapa predispone a la alegría, a la esperanza, a los sueños. Hemos dejado atrás otros sueños, otras esperanzas con algo de nostalgia y de melancolía.

Esta Junta Directiva quiere agradecer el esfuerzo realizado, por todos nuestros socios y simpatizantes, para haber logrado un año 2014 muy fructífero en nuestros propósitos.

Ha sido un año en el que el entusiasmo, de los organizadores de los distintos eventos, ha ido parejo con las ganas de conocer, de caminar, de estar juntos; por lo que hemos conseguido un año pleno en todos los sentidos. En primer lugar en el cultural y deportivo y, en segundo, y no menos importante, en el crematístico. Todo ello ha sido posible gracias a nuestra unidad y esto se traduce en fortaleza para nuestra Agrupación.

Para el año que ahora empieza, nuestra petición es para todos; para los que se han incorporado a realizar excursiones u otros eventos, para los que nunca lo han hecho y quieran empezar y, sobre todo, para los asistentes, ya que sin ellos, no sería posible llegar a buen fin.

Nuestro deseo es seguir caminando unidos al “Aire Libre” de nuestra España.

Feliz 2015

LA JUNTA DIRECTIVA



## Resumen / Memoria de actividades realizadas en el año 2014

### Boletín

Publicación del número 46 en diciembre.

### Excursiones culturales

**Monumental Ocaña.** Sábado 18 de enero  
**Balneario de Lanjarón.** 17 a 26 de febrero  
**Pozuelo de Alarcón.** Sábado 15 de marzo  
**La Alcarria.** Sábado 22 de marzo  
**Toledo y Cuarto Centenario de la Muerte del Greco.** Jueves 27 de marzo  
**Colmenar de Oreja.** Sábado 10 de mayo  
**Orgaz y el Greco.** Sábado 24 de mayo

**Por Tierras de Atienza y Sigüenza. Fiesta de la Caballada.** Domingo 8 de junio  
**Trujillo, Yuste, Puentes Medievales.** 21 y 22 de junio  
**Las Edades del Hombre en Aranda de Duero.** Sábado 27 de septiembre  
**Almadén.** 4 y 5 de octubre  
**Morella, Segorbe y Vall de Uxó.** 7 y 8 de noviembre

### Senderismo

**Por la orilla del agua. Embalse de Valmayor.** Sábado 25 de enero  
**Paisaje de invierno. Cárcavas de Castrejón.** Sábado 8 de febrero  
**Camino Natural del Tajo.** Sábado 8 de marzo  
**Nuestras cañadas: Paisajes serranos madrileños.** Sábado 5 de abril  
**Senderismo urbano: Alcorcón.** Sábado 12 de abril  
**Nuestras cañadas: La Gargantilla, Cañada de la Cumbre, Fuente de los Tejos.** Sábado 17 de mayo

**Excursión botánica: Pinar de Hoyo Casero.** Domingo 1 de junio  
**Cañada Real Segoviana: Bustarviejo – La Cabrera.** Sábado 14 de junio  
**Senda Real: de Tres Cantos a Colmenar Viejo.** Sábado 11 de octubre  
**Nuestras cañadas: Abedular de Somosierra – Horcajuelo – Prádena.** Sábado 25 de octubre  
**Las Dehesas de El Escorial.** Sábado 15 de noviembre

### Madrid

**Museo Taurino de la Plaza de las Ventas.** Martes 21 de enero  
**Palacio de Liria.** Viernes 14 de febrero  
**Puerta Cerrada y su entorno.** Viernes 28 de febrero  
**Museo Misionero Salesiano.** Martes 4 de marzo  
**Museo Lázaro Galdiano.** Jueves 20 de marzo  
**Casino Militar.** Miércoles 9 de abril  
**Jardines de El Capricho.** Sábado 26 de abril  
**Visita botánico-histórica al Retiro.** Domingo 11 de mayo  
**Puerta Cerrada y su entorno II.** Sábado 31 de mayo

**Cementerio de la Florida.** Sábado 13 de septiembre  
**Palacio de Don Pedro Álvarez de Toledo y su entorno.** Miércoles 24 de septiembre  
**Congreso de los Diputados.** Miércoles 1 de octubre  
**Barrio de la Morería.** Sábado 18 de octubre  
**Los Tejos del Parque del Oeste.** Domingo 19 de octubre  
**El Retiro en otoño y las exposiciones del siglo XIX.** Domingo 23 de noviembre  
**Quinta de Vista Alegre.** Jueves 27 de noviembre

### Fotografía

**Paseo Fotográfico: Plazas emblemáticas de Madrid.** Sábado 7 de junio

**Exposición sobre el Paseo Fotográfico.** 16 a 31 de octubre

### Teatro

El grupo de teatro La Cacharrería organizó las siguientes representaciones:

*Los Inocentes de la Moncloa.*  
*Las Criadas*

*La Lección*  
*Los Pobrecitos*

Asistencia a diversas representaciones en los teatros de Madrid:

*Carlota*  
*Julio César*  
*En el Estanque Dorado*  
*Los Máchez*

*Largo viaje del día hacia la noche*  
*El juego del amor y del azar*  
*El testamento de María*  
*Donde hay agravios no hay celos*

En Junta General Ordinaria celebrada el 28 de enero de 2014 fue elegida la Junta directiva de esta Agrupación para el presente año, quedando compuesta por los siguientes miembros:

**Presidente:** Cristóbal Figueras Jiménez  
**Vicepresidenta:** María Velázquez Gabán  
**Tesorera:** María Fernanda Triviño Ramírez  
**Secretaria:** Ana María Pérez Garjijo

**Vocal:** María del Carmen Carrasco Rodríguez  
**Vocal:** Gloria Quintas Monedero  
**Vocal:** Felicidad Patier Torres

El 19 de diciembre se celebró la **cena anual y entrega de recuerdos** a todos los socios de esta Agrupación Aire Libre

### Elecciones para la nueva Junta Directiva:

Del 15 de noviembre al 15 de diciembre la Junta electoral recogió las candidaturas que hizo públicas una vez cerrado el plazo de presentación.

El día 27 de enero de 2015 se celebrarán elecciones en una Junta Ordinaria.

## VIAJE A ALMADÉN

Texto: Mercedes Sánchez Valera

Los días cuatro y cinco de octubre, realizamos una visita a la población de Almadén (La Mina), cuya razón de ser radica en la mina de mercurio más importante del mundo, todo en la zona ha girado en torno a ella: Las instalaciones mineras, los trabajadores (muchos de ellos forzados), el hospital de mineros, la escuela de minas, y hasta la plaza de toros se construyó para paliar la escasez de viviendas para los mineros y conseguir recursos para la construcción del hospital.



El grupo de Aire Libre

Lo primero que visitamos fue El *Real Hospital de Mineros de S. Rafael*, edificio de 1755. Artísticamente, destaca la portada central de su fachada, la arquería interior de ladrillo de tejera y el patio ajardinado con influencia andaluza. En su interior alberga el Archivo Histórico de Minas de Almadén y el Museo del Minero.

Se construyó para remediar, dentro de lo posible, el azogue (hidrargirismo) que sufrían los mineros al entrar en contacto con el mercurio.

En los ochenta, conocí a un anciano, que había sido minero, y me contaba que había sobrevivido porque se había tomado en serio lo de sudar; y todas las semanas, con su azadón, cavaba la parcela que le había tocado, en usufructo, en la Dehesa de Castilseras — se había repartido entre los mineros, una parte de los terrenos que pertenecía a Minas de Almadén y Arrayanes en el Valle de Alcuadía para que pudieran trabajarla y sudar —.

Más tarde, nos dirigimos a la *Plaza de Toros*, construida en 1752. Parte del importe de la recaudación de las corridas y los alquileres de las 24 viviendas que rodean el coso, se dedicó a la construcción del *Hospital de Mineros*. Tiene forma hexagonal, única en España, está formada por dos galerías en altura, la inferior construida en arquería encalada y la superior por pies derechos, zapatas y tirantes. Pudimos disfrutar de ella porque el hotel

estaba allí ubicado, comimos y cenamos en su tendido 2.

Después de comer, visitamos *El Centro de Interpretación de la Cárcel de Forzados*, (1754) que se comunicaba con la Mina, para que los condenados a galeras no pudieran huir ni tuvieran que pasear por el pueblo hasta llegar al cinabrio. Pudimos sentir la angustia de un condenado, que trabajaba en la Mina, gracias a la supuesta voz de Mateo Alemán y al extraordinario montaje elaborado en vídeo. Recorrimos el *Museo Histórico-Minero* viendo colecciones de minerales y rocas de todo el mundo. Y un poco más tarde, subimos a la *Ermita Virgen del Castillo*, lugar estratégico situado en el término municipal de Chillón. Se trata de los restos de un castillo árabe de la época de la Reconquista. Consta de un recinto amurallado de planta irregular con torre albarrana insertada. En el interior de la muralla se sitúa una torre campanario, la ermita de la Virgen del Castillo, construida en el siglo XVII, un salón de reuniones, la vivienda del santero y un aljibe. Desde allí pudimos contemplar el Embalse de la Serena (Badajoz), el Valle de Los Pedroches (Córdoba) y el Valle de Alcuadía (Ciudad Real). Rematamos el día con la cena en el tendido.

El segundo día lo dedicamos a visitar La Mina. El recorrido lo realizamos bajando al pozo S. Teodoro, primera planta, a 50m. de profundidad, con nuestros cascos y en “la jaula” de los mineros, después de pasearnos por las entrañas de la mina, subimos en un tren de vagonetas, muy particular, que nos transportó al exterior.

Después, recorrimos el Parque Minero en otro trencillo diferente, y visitamos el Museo del Mercurio (1941), la Puerta de Carlos IV (1795) y comimos en la cafetería, que se encuentra en el Centro de Recepción de Visitantes.

Antes de iniciar nuestro regreso a Madrid, subimos al Castillo de Retamar, junto al Parque Minero, fue construido por los árabes en el siglo XII y reforzado en 1467 por el Clavero de la Orden de Calatrava, López de Padilla. La construcción de mampostería de cal y canto con verdugadas de ladrillo ocupaban un amplio espacio de la plaza y casas que la

rodean. En el siglo XVIII se construyó sobre los restos una torre-campanario.

La Historia de Almadén da comienzo cuando la naturaleza creó en sus entrañas el mayor yacimiento de mercurio conocido hasta la fecha. Se estima que de esta mina se ha extraído, aproximadamente, la tercera parte del mercurio consumido por la humanidad. El yacimiento de Almadén se formó hace 430 millones de años, cuando un vulcanismo profundo, de tipo básico, arrastró desde las entrañas de la tierra el mercurio que formará este yacimiento.

Los primeros pobladores destacados aparecen en torno al 3500-2500 a.C., en plena Edad del Bronce. Aparecen pinturas Rupestres de arte esquemático en los abrigos de las sierras que rodean Almadén. Estas pinturas se sitúan sobre paredones verticales, orientados al sur y siendo el color predominante el rojo, por la utilización del cinabrio.

Nuevos pueblos fueron sucediéndose, buscando los minerales y los pastos de la zona. Los siguientes grandes pobladores serán los Romanos, vinculados a la llamada, por ellos, región Sisaponense, ya citada por Plinio, los cuales comenzaron la explotación intensiva de las minas a partir del siglo II a.C. La producción de cinabrio se exportaba a Roma íntegramente y “en bruto” en odres precintados (hasta 10.000 libras anualmente) y, una vez allí, se elaboraba el bermellón en las fábricas situadas en el Foro Romano.

El bermellón llegó a alcanzar en Roma el precio máximo de 70 sesteracios la libra. Su principal aplicación era como pintura o tinte, ungüentos y productos de tocador para las damas romanas y en escritura de libros.

Tras el declive romano, se aprecia una época de penumbra, aunque no faltan muestras de pobladores visigodos en la zona. Estas tierras van reapareciendo con fuerza durante el dominio árabe, encontramos numerosas fortalezas y atalayas, y también multitud de palabras de este origen, incluido el nombre Hins almadin que derivará en el actual Almadén.

Sabemos que, a finales del siglo XII, Alfonso VIII cede a la Orden de Calatrava el Castillo de Chillón y su *almadén*, es decir, su mina de cinabrio. Años más tarde, una vez pacificada la zona, después de las Navas de Tolosa (1212), se intensifica la producción de azogue de Almadén. Sobre todo, cuando a partir de 1280, Alfonso X concede a dicha Orden todas las minas que se descubrieran en sus territorios.

La conquista cristiana de estos territorios hará que las minas pasen por distintos propietarios y arriendos siendo el más importante el de los banqueros Függer en 1521, como parte del contrato que hicieron

sobre los Maestrazgos de las Órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara, como aval de sus adelantos monetarios para financiar la elección imperial y las guerras de Carlos V.



Puerta de Carlos IV

El descubrimiento de América y sus grandes minas de plata darán el gran impulso para las aplicaciones y el consumo de mercurio, dado por la necesidad de amalgamar en frío la plata extraída, según el método de patio, desarrollado por el sevillano Bartolomé Medina. Esta necesidad de mercurio obligó al aumento de la producción en la segunda mitad de este siglo y la consiguiente necesidad de mano de obra; es entonces cuando se decidió incorporar *galeotes* al trabajo de las minas.

En los siglos XVII y XVIII, la actividad minera se encuentra muy diluida.

En el transcurso del siglo XIX, asistimos a otras dos importantes causas que darán impulso a la extracción del mineral: el contrato, en 1835, con la Banca Rothschild, que controlaría la comercialización del mercurio hasta 1921, y el ferrocarril que contribuye al envío del mineral hacia las grandes fundiciones.

A partir de 1910, comienza la recesión de las explotaciones mineras. Los terratenientes de la zona se oponen a donar terrenos para explotar minas. En 1921, las Minas vuelven a la Hacienda española, la cual las ha estado explotando hasta su cierre definitivo en 2003, no por agotamiento de sus filones, sino por decisión de la Unión Europea que considera que el mercurio entraña peligro para la salud (Hidrargirismo y Mercurialismo).

En 2012, fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO

El próximo año, en el otro extremo del Valle de Alcuía, podremos ver las Pinturas Esquemáticas de Fuencaliente, que son más asequibles y de la misma época que las de Almadén.



## MATEO ALEMÁN, JUEZ VISITADOR DE LAS MINAS DE ALMADEN EN 1593

Texto y fotos: Felicidad Patier

Gracias a los investigadores literarios y de cualquier otro campo, discurre ante nosotros la película del pasado, que se “rodó” en distintos siglos y escenarios. Confeccionan un hermoso mosaico de vidas y empresas, en una actualidad viva y perenne.



Argolla de Galeote

Germán Bleiberg (1915-1990) poeta español y ensayista, rescata y resume el contenido del **Informe Secreto -1593-** que hizo el escritor Mateo Alemán (autor de la novela picaresca *Guzmán de Alfarache*, 1599/1604) por mandato del Consejo de las Órdenes, relativo al trato que se daba en las minas de Almadén a los forzados a galeras<sup>1</sup>. Bleiberg, exiliado republicano tras la guerra, formó parte de la generación de escritores del 36 y fue premio Nacional de Teatro, junto a Miguel Hernández. En 1966 leyó este trabajo en el II Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, celebrado en Nijmegen (Holanda).

Carlos V había concedido a los Fúcar (Fugger) las minas de Almadén, en garantía de los préstamos que recibió para su coronación como emperador de Alemania y para las guerras sucesivas que sostuvo. La garantía se extendió también a la explotación del mineral. Con anterioridad las minas habían pertenecido a la Orden de Calatrava, desde el siglo XIII al primer tercio del XVI.

En el reinado de Felipe II siguen las minas en manos de los Fúcar (mantuvieron la concesión desde 1525 hasta 1645, salvo cortas interrupciones). Los responsables de la explotación pidieron a la Corona que se les concediese mano de obra de forzados a galeras, con el fin de incrementar la producción. En

1566 el rey accede a enviar cierto número de condenados (30, que serán 40 más adelante) y estos serán galeotes no de agua sino de crujía. En los 90 parece que el Consejo de las Órdenes disiente de la orientación del Consejo de Hacienda y busca en las minas de Almadén el pretexto para censurarla. En 1591 el Consejo de las Órdenes manifiesta su preocupación por el trato dado a los condenados en las minas, a los que las órdenes reales no querían causar excesivos agravios y requiere a los Fúcar para que permitan la visita de un juez. Los banqueros se niegan a dicha visita, arguyendo que sus relaciones jurídicas son con el Consejo de Hacienda y de paso, alegan los plenos poderes que tienen en la administración de la justicia civil y criminal en el territorio.



Bolsas y cestas para transporte de azogue

Los Fúcar tuvieron que ceder a las peticiones del Consejo de las Órdenes y en enero de 1593 es nombrado juez visitador Mateo Alemán. Y aquí comienza la firme labor de un juez que no se “arrugará” ante los poderosos. Lleva consigo unas **Instrucciones** pormenorizadas de la labor que se le exige desempeñar. Cumplirá con todo lo propuesto, siguiendo siempre los procedimientos legales y reaccionando con firmeza ante las continuas desobediencias a los requerimientos de documentos. El agente de los banqueros, Juan Jedler, con residencia en Almagro, le impide examinar documentos relativos a las condenas y asuntos administrativos de la mina. Sin dudar, pone alguaciles para que guarden la casa de Jedler y acaba, previo aviso legal, entrando en la misma. Ante la imposibilidad de leer tanto documento, ayudado de su secretario Juan de Cea, hace relación de los legajos, carpetas y documentos que descubre. Se queda únicamente con los procesos y expedientes de galeotes, que incorpora al **Informe**. Da por terminada su visita a Almagro, no sin antes cobrar las multas correspondientes y pagar a los alguaciles.

<sup>1</sup> El “informe secreto” de Mateo Alemán sobre el trabajo forzoso en las minas de Almadén. Nuevos datos biográficos de Mateo Alemán. (En: *Estudios de Historia Social*, Revista del instituto de Estudios y Seguridad Social, n. 2-3, julio 1977, pa. 357-443). Para la historia de la mina de Almadén, A. Matilla Tascón, *Historia de las Minas de Almadén*, 1958.

La siguiente singladura es Almadén. Sin demora requiere del administrador del pozo, Rodrigo Lucas, todos los documentos en su poder, relativos a los galeotes. De nuevo recibe negativas y excusas a sus peticiones (dos), por lo que a pesar de haber comenzado el interrogatorio de los galeotes, resuelve tajantemente la cuestión. El 18 de febrero notifica al administrador “que tenga su casa por cárcel”. Como en Almagro, empiezan a aparecer documentos, aunque no levanta el encarcelamiento al administrador, que con fecha 25 de febrero reclamará su libertad.

Es en esta fase donde se encuentra lo más importante de la actuación procesal.

En palabras de Bleiberg:

Para mí lo más importante de la **Infomación Secreta** es que el juez visitador sea Mateo Alemán, confrontado en diálogo con galeotes, y antes, además de ser el Mateo Alemán inmortalizado en las letras. No se trata sólo de que el futuro novelista haya podido escuchar, de viva voz, la historia de los galeotes, sino que a través de los tres legajos del Archivo Histórico Nacional, ha podido revivir (como ahora podemos hacerlo nosotros) los avatares porque han pasado esos galeotes, en un repertorio documental que supera con creces la dramática ficción de cualquier novela picaresca.



Jabeca

Mateo Alemán tiene ya un copioso número de documentos, que estudia al mismo tiempo que interroga a los condenados. Sus instrucciones son preguntar a los forzados y al personal de la mina (capataces y guardas) sobre las condenas -que ignoran muchos de los presos-, los trabajos de la mina, las enfermedades que contraen, los cuidados de la enfermería, los alimentos y vestidos que les dan, el trato que reciben, etc. No hay un número alto de galeotes en la época de la entrevista. De los entrevistados muchos no pueden responder debido a que sufren enfermedades que les han trastornado (azogados, hidrargirismo). Destaca Bleiberg el interrogatorio de un morisco, Marcos Hernández, que da referencias de todos los aspectos que interesaban al **Informe**. Impresiona leer (oír) los castigos infligidos con extrema fiereza por capataces desalmados. Relata cómo los azotaban con manojos de mimbres hasta

descoyuntarlos, los pateaban y golpeaban con piquetas, y también les negaban agua y descanso... Hace relación de los trabajos más duros de la mina: mover los tornos de agua, entrar en los hornos candentes (buitrones) a retirar las ollas de barro (xabecas) y limpiar el horno de brasas, ahogándose al respirar los gases que liberaba el azogue, llevar el azogue hasta donde se lavaba y guardaba, etc. También sufrían graves quemaduras. Por último, describe los sufrimientos que padecían hasta morir, entre vómitos, rabiosos y sin recibir consuelos religiosos. Dice el entrevistado que mejor hubieran ido a las galeras de agua.



Pesa-argolla

Al visitar en el Hospital de Mineros (del XVIII) lo que recordaba la enfermería del XVI, sentías el sufrimiento de aquellos galeotes. Las cadenas y pesos que tenían que arrastrar por el lúgubre y estrecho túnel, que les conducía hacia la mina, y que también vimos. En el Museo Histórico minero, se recrea la estructura de las celdas y se exponen diferentes objetos de trabajo. Mateo Alemán sabía mucho de los sufrimientos de galeotes... El personaje Guzmán no va a galeras (de barcos) hasta la segunda parte de la obra -1604- y sus males no son tantos. Sabe moverse y medrar en tan difíciles circunstancias. Otros famosos galeotes son los del Quijote (1605), a los que se ha relacionado con la novela de Mateo Alemán. La vida de ambos escritores va a coincidir en algunos casos, nacen los dos en 1547 y mueren en 1615, con ciertas dudas para Alemán.

Finalizado su trabajo vuelve Mateo Alemán a Almagro, en marzo de 1593. Allí recibe una notificación del Consejo de las Órdenes, que le ordena cesar en sus pesquisas. A lo que parece habían vencido las presiones de los Fúcar. Importaba a los poderes de la Corona que hubiera azogue para que la plata y el oro americanos colmasen las arcas vacías de la Hacienda española. Los gastos y las deudas eran muchos.

Así medraban los poderosos, así “pasteaban” los obligados a vigilar y así sufrían los débiles. Pararon las condenas y multas finales que hubieran correspondido a los desalmados e infractores, pero lo que “leyó, oyó y puso por escrito” el profesional juez, quedó retenido para la historia venidera.







## La Tronca de Navidad

Texto: Guillermo García Pérez

*A la memoria de don Julio Caro Baroja  
(Madrid, 1914-Bera de Bidasoa, 1995),  
en el Centenario de su nacimiento*

**Una de las manifestaciones navideñas del culto ancestral al árbol, mucho menos conocida ahora que la del árbol iluminado con velas o lamparitas (antes estrellas), es la Tronca de Navidad. Ahora bien, del hecho de que esté menos extendida hoy en día no se desprende, ni mucho menos, que la Tronca sea menos interesante que dicho Árbol desde el punto de vista etnohistórico<sup>1</sup>.**

El Árbol de Navidad, El Mayo, El Árbol de la Luz, El Saco de los Regalos de Indra, el culto a la Naturaleza de las Saturnales romanas, etc., parecen confluir en este ritual. Todos estos ingredientes aparecen más o menos velados, en mi opinión, en una de las manifestaciones más peculiares de esta fiesta, el *Olentzero* vasco.

### **Olentzero, tronco y personaje a la vez**

Este nombre de origen religioso francés, *olentzero*, *olentzero*, *orencero*, etc., que, a la luz del documentado estudio de este título de don Julio Caro Baroja (1946)<sup>2</sup>, podría traducirse por Nochebueno (simplificando mucho y en mi opinión), se aplica a la vez al personaje y al tronco encendido o tizón que, en último término, lo representa<sup>3</sup>.

El personaje, *Olentzero*, divino y diabólico a la vez, en su versión más extendida es una suerte de Basajaun<sup>4</sup>, un Hombre Verde, un Carbonero, un santo simple y un monstruo o gigante<sup>5</sup> que sale de las espesuras del bosque en lo más oscuro y cerrado de la Nochebuena para bajar por las chimeneas a la cocina de las casas rurales, previamente deshollinadas en su honor, y depositar junto al fuego del

hogar los tradicionales aguinaldos y juguetes de los niños, mientras ellos duermen. Luz, lumbre y calor del lar alimentados ese día de un modo especial por un gran tronco sagrado, llamado igualmente *Olentzero*, que arde durante toda la noche. En otros casos durante varios días: hasta Año Nuevo o Reyes. Y en otros tiempos y partes durante todo el año (tizón): hasta encender con él el tronco del año siguiente.

En versión moderna, que puede verse para un caso concreto (Vera/Bera de Bidasoa) en un vídeo de este título (“*Olentzero*”) a nombre de los hermanos Pío y Julio Caro Baroja, depositado en Internet, la representación consiste, en breve, en lo siguiente. El Día de Nochebuena, apenas entrada la noche, los mozos del barrio o del pueblo, organizados en rondalla con música y trajes típicos, sacan en procesión sobre unas andas al *Olentzero*, un personaje estrafalario, rústico o monstruoso, representado por un monigote o por uno mismo de ellos, vestido al efecto, provisto de farol y de un “tocho” o palo-tronco de árbol, y van haciendo una ronda típica, con música y canciones apropiadas en euskera en las puertas de las casas que les interesan, para pedir aguinaldo (comestibles o dinero), que después se consumen en una fiesta-banquete de mozos.

Rondallas y canciones de esta suerte, se daban también en otros muchos lugares de España. Y, así, por citar entre muchos posibles un caso cercano, en la vecina Cantabria, con motivo de la Fiesta del Ramo de Navidad, otra manifestación saturnal cristianizada del culto al árbol<sup>6</sup>, en los años sesenta del siglo pasado, los mozos de Buyezo (La Liébana) que iban a pedir el aguinaldo cantaban en clave

bromista una tonada del mismo tenor, tan transparente y realista como es ésta:

“Traemos saco para el pan  
Y bolsa para el dinero,  
Y una cestita de mimbre  
Para torreznos y huevos;  
El amo por separado  
Que nos dé algo de dinero,  
Para poder comprar vino;  
Que sino con los torreznos  
Nos podemos hartar de agua  
Y es fácil caer enfermos;  
Y al que no nos diese nada  
Los cuervos le echaremos,  
Pa que lo saquen los ojos  
Y le lleven al infierno”<sup>7</sup>

El viejo *Olentzero* vasco, tiene una réplica actual en el Esteru cántabro-astur que, a falta de camellos, usa un burro para transportar los regalos. Y otra, más o menos fiel, en el *Apalpador* del oriente



**Imagen de una representación actual del Olentzero en Bera de Bidasoa, tomada de un reportaje de Pío CARO BAROJA (disponible en Internet).**

gallego, personajes ambos de orígenes confusos y significados equívocos que han dado lugar a una animada discusión

en la red. Al parecer, la primera referencia escrita gallega a este *concepto* se la debemos al etnólogo Jesús Taboada Chivite (1965), que no alude a un personaje concreto, sino a una acción y día [Nochevieja] del *Apalpador*, y que, contra lo que se escribe a menudo en dicha red, no menciona para nada “tocamientos” a niños o niñas:

“Llaman también a esta noche [Aninovo], *noite de apalpadoiro*, porque se tocan el vientre a ver si han comido para todo el año y los mozos visten ropa nueva para garantizarla todo el año así”<sup>8</sup>.

### El Árbol de Navidad y La Tronca de Navidad

Del Árbol de la Luz, Árbol Iluminado o “Árbol de la Estrella”, tan común ahora entre nosotros, dice ya don Julio en el mencionado estudio, siguiendo a Otto Huth (1938), que está lejos de haber sido exclusivo de los pueblos septentrionales europeos; y “que está relacionado con el tronco de Navidad”, como advirtieron en su día autores del siglo XIX tan conocidos como Gubernatis, Mannhardt y M. Nilsson, “que lo conceptuaban como un vestigio del viejo culto europeo a los árboles y que lo relacionaban con el árbol de mayo, etc.”<sup>9</sup>. Pero las conexiones de la Tronca con otros fenómenos y creencias, no terminan ahí:

“El mundo de seres sobrenaturales y de muertos que anda suelto por la superficie de la Tierra [continúa don Julio] necesita calor y luz, y es propicio a los hogares en que encuentra estos dos elementos: el tronco de Navidad y el árbol de luz sirven para proteger; resultan, de un lado, apotropaicos. Y, de otro, es muy posible que dada la semejanza de los ritos solsticiales de invierno con los de mayo, que Huth resalta convenientemente, y la existencia comprobada en períodos precristianos de un culto al árbol cósmico o sustentador del mundo (*Wettbaum*), que el árbol de luz tenga además un carácter más trascendente [...]. El árbol de luz está adscrito [...] a la fiesta llamada *Jul*, *Yul*, *Yule* [...], etc. En Noruega, por ejemplo, la fiesta de *Yule* dura hasta el día de Reyes. Además de plantar el *ramo* o



**Ramo-árbol de Trasalba (Ourense). Dibujo publicado por Ramón y FDZ-OXEA, José, en “Ramos procesionales y de mayordomos”, *R. de D. y T. P.*, XVII (1961), p. 97.**

*árbol* con este motivo, se hacía en casi todos los países un pan especial, que tenía determinadas virtudes”. Y, que, en el País Vasco, bendecía el padre de familia el propio día de Nochebuena o bien el de Navidad. “*Yule*, en un principio, correspondía a una fiesta [...] de difuntos. Durante ella aparecía, según creencias populares, Frau *Hole* con sus tropas de muertos [Halloween], a los que preparaban mesas especiales con alimentos y luces”<sup>10</sup>.

La relación de la Tronca de Navidad con las almas de los muertos de la familia, se ha conservado también entre las creencias navideñas rurales de, entre otras, algunas aldeas de Galicia, de Normandía o de Aragón.

El conocido galleguista Manuel Murguía (1888), que estudia esta costumbre en el marco general del culto ario al fuego, nos informa en su excelente libro sobre *Galicia* de que el rito del tizón seguía muy vivo aún en diversas aldeas y pueblos a finales del siglo XIX.

“Entre todos los recuerdos que nos quedan de las primitivas creencias religiosas del país gallego [escribe Murguía], ningunas tan características, ni que más digan. No es solamente en las solitarias y agrias montañas de Cervantes (Lugo) —en cuyo país se conservan aún las más curiosas y significativas—, hállanse

también en medio de las comarcas más pobladas, allí donde son más notorias las mudanzas del tiempo, orillas del mar, y entre pueblos fáciles a toda transformación y cambio [...]. Abrigamos la firme convicción de que hasta hace poco, en las mismas ciudades se conservan usos parecidos [...], y todavía se practican y son señal inequívoca de la extensión de este culto en el país [...]. En Cervantes, dejar morir el fuego equivale a un sacrilegio, y se paga caro [...]. Hay indicios de que el acto de encender el fuego revestía para nuestros antepasados todas las apariencias de un verdadero acto religioso y que se repetían entre los celtas gallegos las mismas ceremonias [mágicas] que entre los arios [...]. Era costumbre general en Galicia que, con motivo de la renovación del fuego el primero de año, ardiese en el hogar el gran leño al que daban el nombre de *Tizón de Navidad*. [Con esta costumbre] se continuaba el culto a los antepasados y asimismo el druidico a la encina [...], al igual que en Normandía. Llegamos a sospechar que el tizón se encendía para que el fuego fuese más vivo en aquellos días de regocijo y las almas de los padres —en quienes posteriormente se simbolizó toda la ascendencia— que viniesen a visitar a los suyos, tuviesen un más grande [...] y puro calor al que calentarse, pues tal vez el grueso tronco que devoraba el fuego durante los días sagrados, encerrara un doble símbolo, el de la pureza y santidad del día y el de la integridad de la familia [...]. Por el nombre y por el sentido que le da nuestra tradición, [nuestro tizón] recuerda el *oulka* o tizón sagrado del rayo o del sacrificio entre los pueblos arios”<sup>11</sup>.

Jesús Taboada Chivite (1958) nos recuerda, a su vez, que a mediados del siglo XX seguía viva la misma costumbre en Galicia, así como en otros lugares de España y de Europa. Apoyándose en Murguía, Cotarelo Valledor (1927), Lanza Álvarez (1953) y otros autores, en particular en Jesús Rodríguez López (*Supersticiones de Galicia*, 1895 y diez ediciones posteriores) escribe: En las aldeas de Los Ancares, “el *Lume novo* (fuego nuevo) se enciende la víspera de Navidad. Bárrese con mucho cuidado el lar, y se pone en él un gran tronco, al que se le da fuego, *pues ha de traer la suerte para la hacienda y para sus dueños*. Después de quemarlo un poco se deja que se apague y allí se conserva el *cepo* de Navidad, para volver a

encenderlo cuando haya temor de alguna desgracia para la casa.

Rodríguez López cita o mesmo costume en Becerrea e Cervantes (Lugo), e insiste na circunstancia de limpar ben o fogar a noite de Nadal, mais o *cepo* que aquí se pon ha de durar todo o ano ‘esto es, se ha de encender todos los días, aunque de noche se apague. *Dicho leño tiene un carácter sagrado*, de tal suerte que el resto que queda se conserva religiosamente, para hacerlo arder en el fuego cuando amenaza una gran calamidad, un pedrisco o una imponente tempestad”<sup>12</sup>.

Y continúa poniendo ejemplos de prácticas similares en otros lugares. Los búlgaros, por ejemplo, honran el tronco de Navidad, que llaman *Badnjak*, con aceite de oliva, incienso y mirra. En Guipuzcoa y Navarra pasean el mencionado *olentzaro-enborr* (tronco olentzaro) con “una simbología semejante”. En Navarra lo laman *Pullizo*, en Cataluña *Tió* o *Palo*. En Portugal *Canhoto*, en Italia *Cepo*, en las regiones suizas de Tesino, *Maggia* y *Sotto Ceneri*; en Francia *Tréfoir*. “Entre los eslavos del Sur del Danubio [dice Taboada] es costumbre quemar la tronca llamada *Badnjak* en Navidad, Año Nuevo y Reyes, para emplear después las cenizas como fertilizante para los campos”. En Westfalia (Alemania) lo llaman *Christbrand*. Algo parecido se hace también en México, aunque allí, atendiendo al calendario maya y a otras particularidades, “se producía la lumbre nueva de renovación del siglo por frotamiento de dos palos secos sobre un prisionero sacrificado”<sup>13</sup>.

Hasta mediados del siglo XX, la costumbre de la Tronca era conocida, en sus distintas manifestaciones, por toda Europa: Centro, Norte, Sur, Este y Oeste. Desde Finlandia a Sicilia y desde Bulgaria a Portugal. A partir de esos años fue desapareciendo con el conocido declive del mundo rural<sup>14</sup>. Pero, en algunos casos, los emigrados la trasladaron en nuevas formas a las ciudades (Barcelona, Zaragoza, Teruel, etc.). En otros resurgió como consecuencia del amor a las viejas tradiciones o del nuevo gusto por las reuniones de amigos o por los fenómenos llamados “mágicos”.

En España se practicaba, además de en Galicia, en toda la Cordillera Cantábrica, los Pirineos, el litoral mediterráneo más oriental, Baleares, e incluso Andalucía, Extremadura, Castilla, donde pudo estar mucho más extendida en la Edad Media, en particular en las sierras, antes de que se prohibiera y anatematizara severamente. Se ha conservado, al menos, entre los “moradores de las grandes manchas pinariegas de Soria, Segovia, Cuenca y Teruel”<sup>15</sup>, en zonas montañosas de Extremadura y en ciertos lugares de Guadalajara (Tendilla)<sup>16</sup>.

En sus distintas manifestaciones, aparecen mezclados, en efecto, como ya he mencionado, los ritos de paso (cambios de edad, año o estación), los cultos del fuego y del árbol, el “espíritu navideño”, el recuerdo de los antepasados, los esfuerzos por suprimir la fiesta ancestral y los sucesivos intentos de asimilación y cristianización de todo ello.

### Diversidad de nombres, modalidades y materiales

Además, como consecuencia de la extensión de estas fiestas en el espacio y en el tiempo, las modalidades de su celebración pueden ser bastante diferentes. En Extremadura, en concreto, donde no veía apenas datos al respecto en la bibliografía tradicional, he encontrado en Internet –fuente que manejo con la precaución que requieren los anónimos o similares– que “en muchos municipios cacereños se encendía el 24 de diciembre el *leño de Navidad* en [sic, no con] el que se cocinaba la cena de esa noche”. Al igual que en Portugal, en algunos casos se llamaba *canhoto*, *cañoto*; en el sentido de torticero, maligno, *diablo*<sup>17</sup>; y en la modalidad externa, fogata o *fogueira* (“jogaras”: hogaras en las Hurdes: Jurdes) estuvo y está aún bastante extendido<sup>18</sup>.

En particular, Federico Parralejo Rubio (2012), licenciado en Historia que fue Inspector de Enseñanza en esta Comunidad Autónoma, escribe, con motivo de la de Navalvillar de Pela, que:

“Hasta el siglo XVIII las hogueras de Navidad tuvieron muy amplia difusión en Extremadura. *Sus tizones eran repartidos por los campos para asegurar la fertilidad agraria y ganadera*”.



Tronca hueca, zooforme, de origen centroafricano, usada como instrumento de comunicación.

La diversidad geográfica y temporal lleva consigo, también, la de las respectivas lenguas, por lo que el *tronco*, el árbol cortado, la estaca o *asherah* que aparece en el centro de esta fiesta ritual recibe nombres diferentes. Veamos, pues, algunos más.

A los mencionados en el citado trabajo de Jesús Taboada Chivite (1948), pueden añadirse, entre otros, los siguientes. En el antiguo alto alemán se usaba *brant* (tizón o tizona), de donde salió el *Christbrand* (leño o tizón de Navidad) de Westfalia y el *fire-brand* (tizón) británico. En Gran Bretaña se usa también Leño de Pascua o de Navidad, es decir *Yule log* (toza). En Provenza (Francia) lo llaman o traducen asimismo por “leño de Pascua de Navidad”, *Tréfoir* (tranhoguero, *tizón* de Navidad) y *lou cahofio*, *Cachafuac* (términos a relacionar con el cachopo gallego y el *log* británico)<sup>19</sup>, *Soc de Nadal* (tocón) o *Tió*. En los Alpes franceses *Tronche* (Tronca) y en otros lugares de Francia *Carigure* y *Bûche* de Noel. En Bretaña *Kef de Nedelek* (Tronco de Navidad), y en Normandía (ambas en Francia) *Soc Chouque* o *Souche*, que parece remitir a los *suk* o *suko* vascuences y al *soca* o *xoca* catalán, lo que nos lleva a *cepa*, tronco, tronca o tocón. De la misma raíz, sale, pues el *cepo* que, como hemos visto, aparece en Portugal y en Galicia o en la traducción al catalán: *rabassa*.

El historiador Isasti de Lezo dice que, en el País Vasco, en el siglo XVII, la Noche de Navidad se llamaba *Onezaro*. Pero, según José Miguel de Bariandaran (1972), el *Orentzaro* vasco recibe un nombre algo diferente casi en cada pueblo, valle o comarca. A los que, como hemos visto antes en nota a pie de página y con otro motivo, se añade la palabra o idea de tronco:

“*Olentzaro* en Oreja, Lesaka, Arakil; *Olentzero* en Bera, Irún, Oiartzu y San Sebastián/Donostia<sup>20</sup>; *Orentzaro* en Zarautz; *Omentzaro* en Andoain; *Orantzaro* en Berasategi y Larraum. Aparece, pues, en el área de la zona costera, el Beterri/guipuzcoano y una parte de Navarra. Algunos de los temas que giran alrededor de estos nombres están en relación con otros términos y lugares, así: *Xubilaro* (Arakil), *Suilaro* (Sara), *Xiularo* (Ubarte-Hiri), *Sukluro* (Salazar), *Gallerre* (Agurain/Salvatierra y Dulantzi/Alegria), *Kalorre* (Ulibarri-Gamboa), *Putierre* (Amarita)”<sup>21</sup>.

En Navarra se usa también *battairrekos* de Nochebuena, y en otras partes de España es común llamarlo *Nochebueno* o *Tizón* de Navidad. En Portugal, en especial en el Norte, “*A Fogueira da consoada* (“tronco de Navidad en su chimenea” o tronco de la cena navideña familiar) y “*A Fogueira do Menino*” (Miranda) se anuncian aún todos los años como preciado recurso turístico.

“Para las gentes de Trás-os-Montes, no habría Navidad si no se hiciese *Fogueira do Galo*. Las *Fogueiras do Natal* son rituales de provocación e iniciación, rituales de fuego nuevo [...]. Se celebran aún, con distintas formas y nombres, en varios pueblos de la Tierra de Miranda do Douro y del Nordeste Transmontano, y aparecen en ellas personajes míticos variados” con funciones parecidas a las del *Olentzero* vasco (solsticio, fuego, procedencia de bosque, aguinaldos, consumo en común, figuras, etc.)<sup>22</sup>.

Según nos dijeron en Miranda, las cenizas se esparcían también por los campos, establos y viviendas para propiciar la fertilidad.

Y para el antiguo Reino de León en su conjunto, escribe el sacerdote etnólogo claretiano Francisco Rodríguez Pascual:

“Existen varios ritos de estos, de fin de año, en León, Salamanca y Zamora, zona fronteriza de Portugal... La [Fo]güera [hoguera] de Carbajales [robledales] de Alba [Zamora] coincide con el [los rituales de] tránsito de *muchachos* a *mozos* y está protagonizada por los *quintos* [...]. Algunos vecinos de la localidad [capital de la comarca] atribuyen virtualidades mágicas a los *troncos* quemados en la hoguera contra las personas maléficas (brujas, por ejemplo) y las fuerzas de la naturaleza (tormentas, vendavales, etc.); por eso los guardan cuidadosamente en sus casas. En algunos pueblos de Galicia hacen lo mismo [...]. Todos los ritos de fin de año estaban vinculados, de una u otra forma, a la fecundidad y la vida”<sup>23</sup>.



**Tronca, tocón de pino, en Majalasca (Cercedilla, Madrid).**

Las cenizas se esparcían también por los campos, establos y viviendas para propiciar la fertilidad.

Los datos recopilados por Ramón Violant i Simorra (1948) revelan que el nombre más usado en los Pirineos es *Tronca* de Navidad, pero, a medida que vamos desplazándonos hacia Oriente, en los propios Pirineos, en el litoral mediterráneo y en Baleares el nombre habitual en el siglo XX es (*Tió de Nadal*)<sup>24</sup>. De todos estos nombres posibles (añádase *xoca*, *choca*, *chueca*, *zoca*, *cornizo*, *capirón*, etc.)<sup>25</sup>, he elegido aquí como título de este trabajo *Tronca* de Navidad, porque es el que me parece más comprensible y expresivo de sus diferentes significados para los más de “500 millones de hispanohablantes” actuales.

En cuanto a la especie arbórea elegida para hacer *la tronca*, parece que ha dependido históricamente, en esencia, de dos consideraciones: que sea abundante y apropiada en el lugar y que tenga ciertas connotaciones “sagradas”. Al parecer, en el Mundo Mediterráneo se han usado a menudo el olivo<sup>26</sup>, el almendro, la higuera, el manzano, la parra, la encina, el alcornoque y el roble, mientras que, en el Norte y el Centro de Europa el árbol preferido era el roble. Y, me atrevo a sugerir, a título de investigación, que en algunos lugares se haya usado el tejo, ya que es madera muy apropiada para esta función. Se sabe, así, que los romanos utilizaban la madera de tejo para hacer antorchas. Por otro lado, en cuanto a la relación entre troncos y nombres de los mismos, tal vez valga la pena recordar que *toza* es precisamente, uno de los nombres vulgares del roble melojo, o marojo (*Quercus pyrenaica*).

### Antigüedad de la Tronca de Navidad

El solsticio de invierno es la señal natural, determinante, para la preparación de la fiesta de la Tronca. No obstante, como bien sabe el lector, la fecha elegida para dar comienzo al *año oficial* ha variado también, en el Hemisferio Norte, en distintas áreas geográficas. Y, desde luego, a lo largo de los tiempos. Como ya he sugerido, son variables, así mismo, los tiempos o fechas de preparación del ritual, la duración del mismo, el tamaño del tronco a utilizar, las formas y duración de los encendidos, el uso del tizón y del carbón generado o de sus cenizas, etc.

Ciertas noticias remontan la antigüedad de estas prácticas al Antiguo Egipto, hace unos 7.000 años. Así, M. M. M. escribe en su página web, sin decir de dónde lo saca, que:

“El leño de Navidad es la tradición más antigua que se conserva en relación a los rituales propiciatorios del Solsticio de invierno. Esta costumbre se remonta incluso al antiguo Egipto, en el 5000 a.C., y a la antigua Sumeria. Ha sufrido cambios, pero ha estado presente desde entonces en muchas culturas [...]. Los

celtas aceptaron este costumbre hacia el año 1000 a.C.”.

En el marco de las luchas continuadas del cristianismo y el mitraísmo por la hegemonía religiosa en el Imperio Romano, San Agustín (m. en 420) advirtió que, lo que los cristianos de su tiempo estaban celebrando en realidad en las fiestas de Navidad era el *Natalis Sol Invicto* (Mitra), por lo que exhortó a que se prohibiera el culto al árbol en sus distintas manifestaciones, y en particular el rito de la Tronca. Los Concilios alto medievales de obispos siguieron en general la misma línea, según he leído. Pero, los registros más antiguos de la existencia del culto a la Tronca en España parecen ser los gallegos. A finales del siglo VI, en su conocido *Sermón contra las supersticiones rurales*, el obispo Martín de Braga (572) condena ya, entre otras, las costumbres de:

“Festejar las Vulcanales y las Calendas, adornar mesas y poner ramas de laurel, prestar atención al pie que se usa, *derramar grano y vino en el fuego sobre un tronco* y poner pan en las fuentes [...]. *Hechizar hierbas* para encantamientos e invocar los nombres de los demonios al hacerlo. ¿Qué otra cosa es [dice] sino culto al diablo? [...] . En su lugar debéis usar el *santo sortilegio* de la señal de la cruz”<sup>27</sup>.

El carácter y el contexto de esta suerte de escritos sugieren que, con independencia de que se dieran con mayor o menos intensidad en Galicia, se trata de costumbres de origen egipcio o celta extendidas por todo el Imperio Romano y, en consecuencia, como ya he dicho, por toda Europa.

En todo caso, en lo que se refiere a Galicia y Portugal, las advertencias y condenas de Martín de Braga tuvieron al parecer poco éxito, pues casi mil años después, un obispo de Mondoñedo, don Antonio de Guevara, vuelve a condenar el culto a la Tronca, en términos mucho más enérgicos, en un Sínodo celebrado en 1541:

“Item nos constó por la visita

[episcopal ordinaria] que *la Noche de Navidad echan un gran leño al fuego*, que dura hasta año nuevo, que llaman *tizón de Navidad*, y dan después de aquel tizón, para quitar calenturas; y como esto sea *rito diabólico y gentilicio, anatematizamos y descomulgamos* y maldezimos a todas las personas que, de aquí adelante, usaren de esta superstición; y más allende de esto *las condenamos en cada caso a dos mil maravedís*, y que un domingo, en la misa mayor, hagan *penitencia pública*”<sup>28</sup>.

En Aragón, donde se conservó en los pueblos de la montaña, está actualmente muy extendida esta fiesta por todo su territorio, villas y ciudades incluidas, según podrá verse en la red informática.

Al parecer, el primer registro aragonés conocido hasta ahora data del siglo XVII. Ana Abarca de Bolea, abadesa del monasterio de Casbas (Huesca), dejó escrito:

“Toz la llaman buena noche  
dirálo la colación  
y lo tizón de Nadal  
que ye nombrado Tizón”<sup>29</sup>.

A mediados de los años cuarenta del



Costumbre celta. Animales domésticos saltando sobre el Tizón de Navidad en el Pirineo Navarro. Según VIOLANT I SIMARRO, R.: *El Llibre de Nadal* (1948), ed. 1983, p. 146.

siglo pasado, el infatigable etnógrafo Ramón Violant i Simorra (1948), registró docenas de casos a lo largo y ancho de todos los Pirineos, en especial en los catalanes. Dos años después (1950) se publicó el exhaustivo *Costumari català* de Joan Amades, que extiende su estudio incluso a los antiguos reinos de Valencia y Baleares, donde, según dice, lo llaman *tronc* (tronco). Y a finales del mismo siglo, Pepe Rodríguez (1997) ha retomado el tema, añadiendo, sobre todo, las versiones actuales en las ciudades<sup>30</sup>.

De todos estos estudios, que citan, a su vez, o otros varios autores, se deduce que la ancestral y secular costumbre de la Tronca está y estuvo extendida por toda Europa, repito una vez más con otro propósito, al igual que la del Mayo y otras muchas tradiciones arbóreas semejantes (la Maya, el Ramo, etc.).

Aunque, como se ha visto en los casos mencionados, puede variar en los detalles según el país o zona geográfica que consideramos, el año en que aparezca descrita, el nombre con que es conocida, la especie o la consideración individual del árbol elegido para hacer el tronco, etc., etc., los aspectos centrales comunes permanecen: solsticio de invierno, fuego, árbol, reunión familiar y local, espíritu saturnal o navideño, fiesta, regalos, etc.

### La Tronca catalano-aragonesa a finales del siglo XX

A grandes rasgos, las numerosas versiones catalano-aragonesas de finales del siglo XX podrían imaginarse, en resumen, como sigue:

Una o más personas señaladas (mozos, leñadores, padres de familia rurales, etc.), van al monte unos días o semanas antes de las fiestas de Navidad a cortar un árbol apropiado para la función. Al parecer, en su origen, un árbol considerado *sagrado*, sea individualmente o como especie. Limpio de ramas, es

decir una vez obtenido el tronco, lo trasladan con los medios disponibles a alguna dependencia de la casa rural, donde en unos casos permanece visible y en otros oculto a los niños hasta la hora de la cena familiar del día de Nochebuena.

Cuando permanece visible a los niños, en algunas ocasiones los padres simulan que lo alimentan a diario, como si fuese un animal fabuloso que se está engordando con vistas a la fiesta o sacrificio final. En algunas comarcas, la víspera de Navidad se pone la Tronca al fuego del hogar hasta que prenda y forme tizón. Y, en otras, se hace lo mismo el propio día de Navidad por la mañana. Es frecuente también hacerlo a la vez o alternativamente en una hoguera exterior, sea en la plaza mayor, la puerta de la iglesia, una encrucijada o cualquier otro lugar significado. Finalmente, en ciertas casas se mantiene el mismo tronco, con corteza o seco (pelado), sin quemarlo, año tras año.

Cuando se quema, se apaga el Tizón “vistiéndolo”, al igual que en Gran Bretaña, es decir, envolviéndolo con telas bastas adecuadas, mientras se manda a los niños al exterior o a otra dependencia de la casa con el encargo de que se concentren en pedir mentalmente los regalos o aguinaldos que desean, en recitar alguna oración y en arrepentirse de todo lo malo que hubiesen hecho a lo largo del año saliente<sup>31</sup>.

Aprovechando esta ausencia, los padres y demás familiares ponen los aguinaldos previstos debajo de las mencionadas telas, o bien en el hueco del tronco del árbol, en los vaciados del mismo hechos antes a propósito, o bajo el puente que han formado apoyando la tronca por un extremo en el fuego y por otro en cualquier banco o taburete.

Una vez terminada esta faena, se llama a los niños y niñas de la casa, se les entrega un palo, vara, bastón o garrote a cada uno de ellos y se les invita a comenzar el jolgorio. Jolgorio que consiste en apalear una y otra vez con los bastones a la Tronca, Tizón o Tió, envuelto o no en las telas, para que vaya

soltando poco a poco –“cagando” y “meando”, se dice– los aguinaldos que lleva en su interior.

En las versiones urbanas modernas, la Tronca puede ser una corteza de alcornoque o de cartón piedra, una caja de cartón o cualquier otra suerte de envase, o bien un tronco de árbol real preparado y comprado al efecto en un mercadillo navideño.

En las versiones rurales, como ya he dicho, en algunos casos se guarda el Tizón apagado para la función del año o años siguientes. En otras se va apagando y encendiendo el Tizón a diario hasta los días de Año Nuevo o de Reyes. Pero se conocen también casos de troncos grandísimos que se arrastraban con una yunta de bueyes hasta el fuego del hogar, que se mantenía vivo durante todo el año, como hemos visto en Galicia, para poder encender con él el Tizón del año siguiente.

En otras masías o aldeas se cuelga el Tizón apagado en la cocina o junto a la puerta de la vivienda o de los establos, con el fin de que proteja del rayo, enfermedades, incendios o maleficios en general a las personas y los animales de la familia. Y, en otros casos, se recoge el carbón y la ceniza sagrada resultante, al igual que hemos visto en las *hogueras* de Extremadura o de Portugal, para

esparcirla por las viviendas, los establos y los campos con el fin de propiciar las buenas cosechas, así como la fertilidad de las mujeres y de los animales de la casa. En suma, fertilidad, felicidad y prosperidad.

En su versión más moderna, el Tronco de Navidad puede ser ya, directamente, un enorme pastel de chocolate y otras golosinas, llamado también Brazo de Gitano, que reparten en trozos las peñas navideñas locales o los Ayuntamientos, que preparan las amas de casa para la familia o que se compra en las pastelerías. En 2012 el récord Guinness de esta modalidad lo obtuvo el pueblo de Aspe (Alicante), que fabricó un Tronco de 1.174,28 m de longitud. La versión francesa, *Bûche de Noël*, está, a su vez, muy extendida en nuestro vecino país.

### Pluralidad de significados

Dada la mencionada diversidad de representaciones de la fiesta o rito de la Tronca conocidas, muy variables además en el espacio y en el tiempo, entre otras razones como consecuencia de los procesos sincréticos y de las duras prohibiciones de las religiones oficiales imperantes, resulta difícil dar una versión única y comprensiva de la misma. Ahora bien, en razón de esa misma diversidad



Representación del rito del *Tió* publicado en *La Lluanera de Nova York* a finales del siglo XIX, según AMADES, Joan: *Costumari Catalá* (1950), ed. 1982, p. 43.

advertida, parece aún más difícil ponerse de acuerdo sobre su verdadero significado, sin duda complejo, además de cambiante también, en función de la pluralidad de elementos involucrados en cada caso concreto.

El tiempo (solsticio de invierno, nacimiento del Sol Invicto, cambio de estación y de año) y el árbol, que empieza igualmente su regeneración anual por la fuerza del sol y la luz a partir de la misma fecha, parecen ser los elementos fundamentales. En la versión facticia catalano-aragonesa pergeñada aquí, por ejemplo, vemos que se empieza eligiendo un *árbol sagrado*, sea a título individual o como especie, se transmiten al tronco los deseos que se quieren conseguir, se venera el tizón y se propician la fertilidad o la abundancia en general, al igual que con otras varias divinidades. Pero, por otra parte, se tala, se quema y se apalea al árbol para que suelte los regalos.

El vareo, apalea a los árboles para obtener el fruto, es una mala práctica antigua conocida. Pero en algunas tribus atrasadas se apalea también a los árboles sagrados cuando no conceden los frutos físicos o mentales esperados. En España, incluso, es conocida en el siglo XX la práctica de cambiar de santo-patrón, apalea y tirar al mar su estatua, etc., cuando no ha evitado el pedrisco, propiciado la lluvia o conseguido la buena pesca que se le solicitaba<sup>32</sup>. Al parecer, tal costumbre se remonta, al menos, al mundo greco-romano<sup>33</sup>.

Pero, por otro lado, la tala, la quema y, sobre todo, las palizas de los niños a la Tronca (*Ashera*) podrán estar relacionadas con el carácter diabólico atribuido a la misma, en suma, con la lucha de las religiones mosaicas contra el culto o veneración milenaria a los árboles, que, a la postre, no han podido nunca erradicar.

Habrà que tener en

cuenta, además, que la burla festiva del orden establecido, de los dueños y de los dioses, que se remonta a los sumerios<sup>34</sup> de hace más de 5.500 años, era proverbial en las saturnales romanas, el precedente más inmediato de las navidades cristianas, según advirtió ya Monseñor Louis Duchesne (1898) en sus *Origines du culte chrétien*<sup>35</sup>, y han reconocido después todas las sectas e iglesias cultas derivadas de dicha confesión.

“Indudablemente, la necesidad de burlarse de los dioses ha existido en la Humanidad desde hace mucho [escribe Caro Baroja en 1946] y un estudio de los elementos cómicos en el paganismo podría ser muy provechoso. Pero parece que el carácter burlesco siempre es secundario, hasta que hay partes interesadas en exagerarlo. La religión católica ha podido tener interés en ridiculizar mitos en más de un caso. Los ejemplos clásicos de ridiculización se hallan en los padres de la Iglesia que se aprovechan de los escritos de autores satíricos, escépticos y mordaces como Luciano, que pusieron e solfa a las divinidades [llamadas] paganas”<sup>36</sup>.

Conviene advertir, en todo caso, que los significados de todas estas prácticas, muy cambiantes, como se ha visto, en el espacio y en el tiempo, podrían ser más complicadas de lo que parecen a primera vista. El varias veces citado Jesús Taboada Chivite (1965) nos informa así, siguiendo a J. G. Frazer y a otros varios

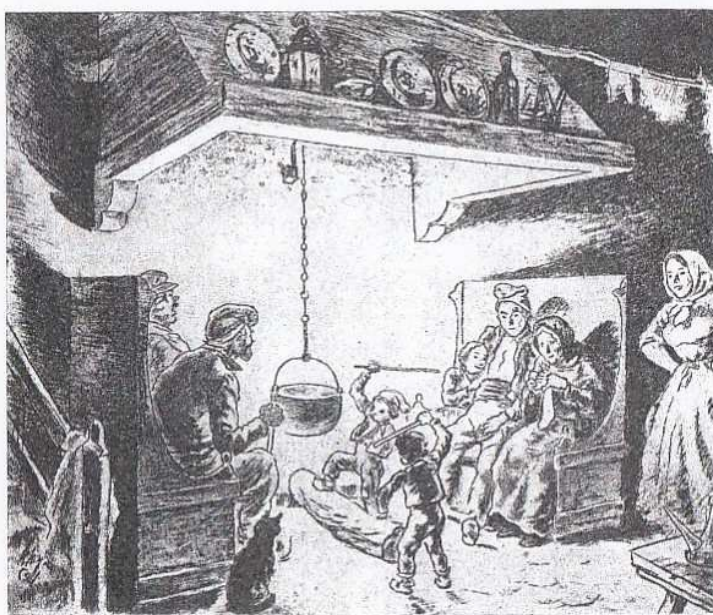
autores que cita puntualmente en cada caso, de que, en el marco general de la impetración de la fertilidad o la abundancia,

“La *flagelación fecundante* tiene variados aspectos y amplia extensión [...]. En Esparta se vareaba a los efebos como práctica mágica para estimular el sexo [...]. Los Lupercas jóvenes romanos vareaban a las mujeres estériles con el mismo propósito en torno a la colina del Palatino [...]. Y se realiza en Francia, en Portugal, en Alemania y en Venezuela”<sup>37</sup>.

George Frazer (1890, 1929, 1942 en español) pensaba que en los ritos relacionados con “La Tronca” hay que distinguir dos aspectos. Por una parte el culto al fuego en el solsticio hiemal, como réplica primitiva al del más conocido del solsticio estival, extendido por todo el Planeta, y cuyo estudio ha producido ya varios libros enteros, y, por otra parte, los usos mágico-religiosos de la Tronca, el Tizón apagado o sus cenizas, que nos invitan a pensar en cultos de la fertilidad<sup>38</sup>.

María Bobadilla Conesa (1981), que estudió esta costumbre en la comarca pirenaica oscense de Ribagorza, registra a su vez, con Ramón Violant i Simorra (1948) y otros varios autores, dos manifestaciones de este culto hiemal al fuego. Por un lado la “Fogata” o “Fuego exterior”, con montones de leña y un tronco grueso al modo más turístico ahora de las conocidas *Fogueiras* de Navidad portuguesas, que en el pueblo de Campo se hace en su Plaza Mayor, y, por otro, la *Tronca*, “que es el ritual ígneo que se celebra dentro de la casa, en los hogares”. En opinión de estos autores, “las fiestas del fuego son, pues, un sincretismo pagano cristiano, sincretismo cultural en que se unen las tradiciones precristianas y paganas”<sup>39</sup>.

Por su parte, don Julio Caro Baroja (1946) nos ofreció una interpretación profunda y comprensiva, como conclusión



Aguafuerte de “El Tronco de Navidad”, de Alejandro COLL, publicado en *El Libro de Navidad*, Barcelona, 1948, Ed. Montaner y Simón, p. 244.

a su citado estudio sobre el “Olentzaro”, que, en mi opinión, es lo más interesante que se ha dicho sobre este punto, y que brindo desde aquí “a cata ciega” a los teólogos de cierta universidad confesional que, al parecer no leen o no quieren citar al más ilustre de los humanistas de todos los tiempos que nos haya dado hasta ahora Navarra<sup>40</sup>.

“Resumiendo nuestra forma de pensar [escribe el añorado don Julio], diremos que el mito de *Olentzaro* es un *mito solar en parte*, semejante a otros de gran tradición entre los europeos; pero que en parte es también un mito relacionado con la noción de la *bajada de los espíritus a la tierra* y la creencia en el *árbol o tronco cósmico*, habiéndose añadido a estos caracteres fundamentales otros *elementos de origen arcaico*, sin embargo. Con el Cristianismo adquirió aún varios más, y entre ellos el nombre que ahora lleva [Olentzaro], *caracteres que han ido borrando a los antiguos*”<sup>41</sup>.

<sup>1</sup> “La Tronca de Navidad en Aragón es nuestro más auténtico árbol navideño [...]. El Leño de los Quintos [otra modalidad de la Tronca] es un ritual de iniciación de los adolescentes al mundo de los adultos mediante la quema de un tronco de encina que arde, para recibir el año, durante varios días”, dice el conocido etnobotánico Emilio BLANCO CASTRO: *Los bosques españoles*, Barcelona, 1998, ed. Cajamadrid, p. 32. Las cursivas son mías. Tras la preparación ritual de la fiesta, el Leño sigue ardiendo una o más noches, entre el 24 de diciembre y el 6 de enero, en varios pueblos ubicados en zonas más o menos boscosas: la Siberia Extremeña (Fuenlabrada, Helechosa, Alba, Maguilla, Torrequemada, Valdecaballeros...), los Montes de Toledo (Herrera, Montes Claros, Santa Quiteria, ...), Alcazarejos (Córdoba), Horcajo, Alcoba, Anchuras (C. Real), Huerta del Rey (Burgos), Tajahuerce (Soria), etc. Véase *Internet* (2014).

<sup>2</sup> CARO BAROJA, Julio: “*Olentzaro*. La fiesta del solsticio de invierno en Guipuzcoa oriental y en algunas localidades de la Montaña Navarra”, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, II (1946), pp. 42-68.

<sup>3</sup> BARANDIARAN, José Miguel de (1972): *Dictionnaire Illustré de Mythologie Basque*. Trad. de M. Duveat, Lizarra, 2ª ed. 2001, p. 265: “Algunos de los nombres [del personaje] que acabamos de ver, así como los fantoches con que le representan [...], todo eso parece

tener relación con la madera concreta que arde la noche de Navidad en diversos lugares del país. *Subilaro* posee, al parecer, un elemento – *subil* ‘tronco de árbol’, que hace netamente referencia a esta clase de madera. Nótese igualmente: *Olentzero-enbor* (Oiartzun). *Onentzaro-Makor* (Larraun). *Gabon-subil* (Antzuola y Abadiano). *Gabon-mukor* (Bedia). *Gabon-zuzi* (Zegama). *Gabon* (Trespuestas). *Porrondoko* (Agurrain). *Subilaro-egar* (Aezkoa), *Suklaro-egur* (Salazar), y *Sukubela* (Liginaga)”.

<sup>4</sup> Una versión breve de este personaje, puede verse en MARTÍN SANCHEZ, Manuel (2002): *Seres míticos y personajes fantásticos españoles*, Madrid, 2002, s.v. Basajaun, donde pueden advertirse, a su vez, los aspectos comunes con el *Fumera* navideño catalán. Para más detalles, véase AMADES, Joan (1950): *Costumari catàla*, v.I. *Hivern*, ed. 1982, pp. 44-51. Para las conexiones con el *Cazador Misterioso*, el dios celta Odín, etc., véase MAURY, Louis F. A. (1850): *Les forêts de la Gaule*, Ed. 1867, pp. 28-32 y 39. Sobre los leñadores norteamericanos de finales del siglo XVIII, recoge John PERLIN (1999): *Historia de los bosques*, p. 349, que, “a ojos del mundo civilizado, muchos de ellos tenían un aspecto de mitad caballo, mitad cocodrilo, demasiado salvajes para ser humanos”.

<sup>5</sup> SAN[Z] SERRANO, Rosa M. (1991): *El paganismo tardío y Juliano el Apóstata*, Madrid, 1991, p. 47. Según Aurelio C. PRUDENCIO (*Peristophanon*, I, 94), a principios del s. V e.c. “los Vascones hacían sacrificios a divinidades monstruosas”. Y, por otra parte, el III Concilio de Braga (año 675), canon, 5, constata que “los obispos se hacían llevar a manera de dioses en las procesiones sobre sillas y portando las reliquias de los santos en el cuello” (*Íb.*, p. 55).

<sup>6</sup> RAMÓN Y FERNÁNDEZ-OXEA, José: “Ramos procesionales y de mayordomos”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XVII (1961), pp. 93-125. El ramo fue en su origen un árbol, no muy grande, que se llevaba en procesión. En algunos pueblos de Orense conserva aún esa estructura básica, sea de pino o de otra especie. “Los objetos que sirven de adorno al Ramo indican su origen pagano, incluido en un culto naturalista para propiciar la fertilidad, que, aunque se haya cristianizado deja su huella en algunos cantares” dedicados al mismo, pp. 96-9, 124, 105-106 (ramo de boda), 110 (arbujuelos de las Móndeidas de San Pedro Manrique, Soria), 118 (ramos-mayo de los andoves portugueses). “En Torrente (Valencia), en la fiesta de la Candelaria (2 de

febrero), arrancan de cuajo el almendro florido más hermoso que encuentran [...], se pasea en carro entre la muchedumbre y se le mete a la iglesia, donde lo ofrecen a la Virgen, en medio de rezos, cantos, música, etc.”. BRUGAROLA, Martín (1966): “La fiesta del almendro y de la rosa en Torrente (Valencia)”, en *R.D. y T.P.*, XXII (1966), pp. 201-205. En Garrovillas (Cáceres), en la *Fiesta del Ramo* “se arrancan cuatro *pernos* o encinas grandes y se clavan delante de la casa del mayordomo” (p. 115). VALVEROA ÁLVAREZ, J.: “Ramos procesionales en los Valles de Tielas y de Cambas y de otros lugares de Galicia”, *R.D. y T.P.*, XX (1964), p. 112, lo registra en Portugal en 1777 a 1782. Pero podría remitir a Grecia, como poco.

<sup>7</sup> SÁNCHEZ, Alejandro y otros: *Cánticos navideños del ramo y aguinaldos en la Liébana*, Santander, 1999, p. 75. Costumbres y canciones parejas en Galicia pueden verse en TABOADA CHIVITE, Jesús (1965): “La navidad gallega y su ritualidad”, en IDEM (1982): *Ritos y creencias gallegas*, pp. 124-127.

<sup>8</sup> TABOADA CHIVITE, Jesús: “La Navidad gallega y su ritualidad”, en *Actas del Congreso Internacional de Etnografía y Folklore de Santo Tirso*, vol. III, Lisboa, 1965, pp. 1-25. Reproducido en IDEM, Jesús: *Ritos y creencias gallegas*, Coruña, 1982, 2ª ed., pp. 130-138.

<sup>9</sup> CARO BAROJA, J.: “Olentzaro”, *R. de D. y T. P.*, II (1946), p. 62.

<sup>10</sup> *Íbidem*, pp. 62-63. En el mismo sentido, y sobre los distintos nombres y versiones de *Frau Hole*, véase GRIMM, Jacob (1835): *Teutonic Mythology*, 1888, pp. 267-280 y 1367-1371.

<sup>11</sup> MURGUÍA, Manuel (1888): *Galicia*. Ed. facs., Vigo 2000, pp. 176, 177, 180 y 181. Sobre el galleguismo *nacionalista* de este autor, véase GÓMEZ-TABANERA, José M. (1989): *Leyenda y realidad del celtismo cántabro-astur*, Oviedo, 1971, pp. 8-9.

<sup>12</sup> TABOADA CHIVITE, Jesús (1948): “O Tizón de Nadal”, en IDEM: *Ritos galegos de Nadal*, Santiago de C. (1992), pp. 7-8.

<sup>13</sup> *Íbidem*, pp. 8-9. Sin embargo, en el artículo del celebrado etnólogo galleguista Antonio FRAGUAS Y FRAGUAS (1947) titulado “Contribución al estudio de la Navidad en Galicia. Nadales, Aninovos, Xaineras y Reyes”, publicado el año anterior en *R. de D. y T. P.*, pp. 401-407, dedicado a villancicos, como ya sugiere el título, no se dice nada del



milenario tronco de Navidad gallego. Y, más de veinte años después, en *Galicia insólita* (1973, p. 102), da una versión insípida y confusa del rito: “Hay que preparar la cocina y preparar un *leño detrás* [¿], el trashoguero si no hay *transfugueiro* [morillo] de piedra”.

<sup>14</sup> MANRIQUE DE LARA, Gervasio: “La emigración del campo a las ciudades”, *R. de D. y T. P.*, XXIV (1968), pp. 147-176.

<sup>15</sup> CARBALLO, Manuel: *Nacimientos*, Málaga, 1962, p. 28. En La Jara (Toledo) quedaba hoguera y banquete comunal a cargo de la cuestación.

<sup>16</sup> CARO BAROJA, Julio (1946): “Olentzaro”, *Rev. de Dial. y Trad. Pop.*, 1946, p. 60, cita el caso de Tendilla (Guadalajara), que, por razones familiares conocía de primera mano. En un espléndido cuadro del pintor costumbrista Francisco SORIA AGAD (1929) titulado “Nochebuena en la aldea”, con Ávila al fondo, se representa una fiesta con panderetas, zambombas, frutas, vino, etc. Pues bien, uno de los hombres aparece apoyando el pie de un curioso tronco trabajado.

<sup>17</sup> MARTÍN SÁNCHEZ, Manuel (2002): *Seres míticos y personajes fantásticos españoles*, en p. 25, escribe: Téngase en cuenta que, como consecuencia de “la persecución implacable que tuvo todo lo referente a [las culturas dominadas], por el influjo de la cultura cristiana, estos personajes han quedado sólo en la mayoría de los casos como *arquetipos negativos*. La Canhota aparece, como nombre de calle, en varios pueblos de Galicia. Otra posibilidad es que aluda a tronca *hueca*.

<sup>18</sup> Algunos de los pueblos o aldeas de Extremadura, además de los citados en el texto principal, en los que me ha salido que siguen haciendo hogueras en torno al solsticio de invierno, aunque, evidentemente muy cristianizadas, son Magacela (comarca de La Serena), Albalá (Las *Tablas*: ramo de Montánchez), Ceclavín (donde acuden a un *encinar* y pasean *La Machorrita*, contrapunto de la Fertilidad), Tamurejo, Córdoba de Licara, San Martín de Trevejo, *Aldeacentenera*, Sierra de Fuentes, Aldea del Cano, Herrera de Alcántara, Cedillo, Herrera del Duque, Villanueva del Fresno, Cheles, Alconchel, Peloeche, Fuenlabrada de los Montes, Helechosa, Valdecaballeros, Castilblanco... En Madrigal de la Vera la hacen el día 7, al parecer en el marco de las que se pusieron en marcha con motivo de la proclamación dogmática católica de la Concepción Inmaculada de María Virgen

(1854). Varios de estos lugares nos han aparecido ya en la nota 1 bajo la denominación más precisa de Leño de los Quintos.

Otra fiesta tradicional extremeña muy relacionada con el árbol, la *Chaquetía*, está también ahora en proceso de recuperación. Al parecer, originariamente consistía en ir a comer en común a mediados de otoño, en torno al Día de Difuntos, los frutos del bosque; con el correspondiente jolgorio por parte de los jóvenes. Posteriormente se optó por llevar preparados de casa la mayor parte de los suministros o aguinaldos: bellotas, castañas, higos, nueces, uvas, etc.

<sup>19</sup> El radical latino *lucus* ha dado en inglés *log*, *lig*, que remite a la misma raíz que el latino *lignum*, el italiano *legno*, el español *leño*, etc., dice MAURY, Louis F. A. (1850): *Les forêts de la Gaule et de l’Ancienne France*, ed. 1867, p. 16.

<sup>20</sup> En el Molino de Ataun, reconvertido en un interesante Museo de Bariandaran en su pueblo natal, me dijo una gentil guía del mismo (10.11.13) que seguía haciéndose esta función, y que lo llamaban también *Olentzaro*.

<sup>21</sup> BARRANDIARAN, José Miguel (1972): *Dictionnaire Illustré de Mythologie Basque*. Trad. de M. DUVERT, Lizarrar, 2001, pp. 263-264.

<sup>22</sup> RODRIGUES MOURINHO, António (1993): *Figuras rituais do Solstício de Inverno na Terra de Miranda*, Miranda do Douro, 1993, p. 4. El Menino de Miranda, en su antigua catedral, con su sombrero y sus docenas de trajes, es uno de los fetiches más llamativos que pueda encontrar un viajero corrido en un país europeo. ¿Origen prerromano o colonial?.

<sup>23</sup> RODRÍGUEZ PASCUAL, Francisco [2006, 1980 y otros]: *El Ciclo de Navidad en Tierras Zamoranas. I. Navidad y Fin de Año*, Zamora, 2006, pp. 138 y 141. El último aserto de este autor procede de Joan, PRAT CANOS (1982), según nos advierte Rodríguez, que abre su artículo sobre los “Aspectos simbólicos de las fiestas”, *Tiempo de Fiesta*, Madrid, 1982, p. 153, con el siguiente enunciado de carácter más o menos general: “Las hogueras –como símbolos de la fertilidad vegetal, animal y humana, aparece en toda una serie de festividades de invierno, primavera y verano realizadas con ídolos de purificación y alejamiento de los espíritus malignos. Las cenizas del *tió* de Navidad y de las hogueras de San Juan se esparcían normalmente por los campos para reactivar ritualmente la feracidad

de los mismos y asegurar el control de los hombres sobre las cosechas”.

<sup>24</sup> VIOLANT I SIMORRA, R. (1948): *El llibre de Nadal. Costums, creencies, significat i orogens*, Barcelona, 1981, pp. 41-55, 147-168. *Tió* –una denominación bastante anómala, según observará por sí mismo el lector– alude al Tío Viejo y Generoso que regala los aguinaldos, tal vez a los tiones, mozos viejos que se quedaban en la casa, pero no heredaban. Macho, tío y últimamente *tronco*. Macho, tío y en femenino, expresiones o muletillas que se usan ahora entre los jóvenes, connotan admiración, pero, sobre todo, apoyo y confianza. Para la vertiente francesa del Pirineo más oriental refiere Joan AMADES (1950), en *Costumari català*, vol. I., ed. 1982, p. 46, que “era costumbre encender un tronco bastante grueso para que, ardiendo lentamente, durase hasta el día de Reyes. Recogían todos los días con mucho cuidado la ceniza producida, y más adelante iban a esparcirla por los campos, en la creencia de que favorecía a los sembrados”. No me he topado con datos sobre las formas y nombres que tiene la fiesta en la zona central de dicha vertiente francesa. Pero ÁNGEL BALLARÍN CORNEL: “Civilización pirenaica”, *R.D. y T.P.*, XXVI (1970), mantiene que: “durante un largo periodo, en las dos vertientes de la Cordillera pirenaica, y especialmente en la parte central [...], se desarrolló una civilización común [...]. Sus territorios formaban una entidad geográfica [...]. La divisoria de las aguas no separaba nada [...]. Los ganados de cada vertiente conservaban el derecho a pastar en la opuesta [...]. El *tocho* [...]” o palo de los pastores...

<sup>25</sup> BOADILLA CONESA, María: “El fuego ritual en Navidad en un pueblo de Ribagorza”, *Actas del I Congreso de Etnología y Antropología*, Zaragoza, 1981, pp. 139-151. HOYOS SANCHO, Nieves de : “El Tronco de Navidad”, *ABC*, Sevilla (27.12.60), p. 13. PIÑEIRO MACEIRAS, M<sup>a</sup> Luisa: “Creencias y costumbres en Galicia en el siglo XVI a través de las ‘Constituciones sinodales’. Ciclo de invierno o de los doce días: El *Tizón* de Navidad”, *Argutorio*, enero 2000, pp. 42-43. LABARGA GARCÍA, Fermín: “La piedad popular en el ciclo de Adviento y Navidad”, *Religiosidad popular. V. Jornadas*, Almería, 2007, pp. 11-37. DUCHESNE, L. (1889): *Origines du culte chrétien*, Paris, 1969, 5<sup>em</sup> ed. FOLEY, Daniel J.: *The Christmas Tree*, New York, 1960, GUBERNATIS, Angelo de (1879): *Mitología de las plantas*, Barcelona, 2002. En cuanto a otros nombres posibles, tal vez valga la pena recordar que Antonio RIERA (1950), registró más de 250 nombres hispanos para la mariposa conocida

ampliamente como *mariquita* en “Nombres de la mariquita. Orden lingüístico”, *R. D. y T. P.* VI (1950), pp. 631-634; que F. BOUZA-BREY comenta 90 fichas en “Nombres y tradiciones de la digital en Galicia y Asturias”, *R. D. y T. P.* VI (1950), pp. 3-27; que mi trabajo sobre la “Toponimia del tejo en la Península Ibérica”, *Ecología*, 72 (2009), pp. 305-356, tiene, como se ve, más de 50 pp. Sin contar otra veintena de supuestos que no llegaron a tiempo a la imprenta. Etc. No estaría, pues, de más que alguien se animara a hacer una recopilación semejante en torno a la Tronca, aunque fuese sólo para España. CASTAÑER MARTÍN, Rosa M<sup>a</sup>.: *Estudio del léxico de la casa en Aragón, Navarra y Rioja*, Zaragoza, 1990, pp. 197-204, contiene ya un documentadísimo estudio para estas regiones lingüísticas, con proyecciones ocasionales hacia otras partes de España. RODRIGUES MOURINHO, António (1993): *Figuras rituais do Solstício de Inverno na Terra de Miranda*, Miranda de Douro, 1993, pp. 15-16.

<sup>26</sup> “En Arjona y otros pueblos de Jaén se ha conservado la tradición solsticial de encender un tronco de *olivo* la noche de Navidad (denominado *tronco del misterio*) y dejar parte de él sin quemar para volverlo a encender ante las adversidades”, escribe CASTRO LATORRE, Isabel (2004): *Liturgia del Olivo: funciones y significado en la Semana Santa de Sevilla*, *Zainak*, 26 (2004). p. 263.

<sup>27</sup> BRAGA, Martín de (592). *Sermón contra las supersticiones rurales. Texto revisado y traducción de Rosario Jove Clols*, Barcelona, 1981, pp. 42-43.

<sup>28</sup> BERNAL PALACIOS, Arturo y otros (1981): *Synodicum Hispanum. I. Galicia*, BAC. Madrid, MCMLXXXI (1981), p. 74, [6]. Para una breve panorámica de las creencias y las costumbres cívico-religiosas en las Europa y España de la época, en general, véase KAMEN, Henry (2006): *El Imperio y la decadencia. Los mitos que forjaron la España moderna*, Madrid, 2006, pp. 126-133.

<sup>29</sup> Infoaragon.net. El uso de esta denominación, “El Tizón”, como nombre comercial, o rótulo de establecimiento en restaurantes, bares, productos de invierno, calles, etc., en Galicia, Asturias, León, Navarra, Cataluña, Madrid o el propio Aragón (Jaca, Zaragoza, Calatayud, etc.), sugiere que gozaba de amplia aceptación.

<sup>30</sup> AMADES, Joan (1950): *Costumari català. Vol. I. Hivern*, ed. 1982, pp. 36-55. RODRÍGUEZ, Pepe (1997): *Mitos y ritos de la*

*Navidad. Origen y significado de las celebraciones navideñas*, Barcelona, 1997.

<sup>31</sup> FOLEY, Daniel J.: *The Christmas Tree*, Philadelphia, 1960, p. 28, dice que en Francia y en Gran Bretaña, los niños piden “a la Madre (es decir, a la propia Tronca), que sea generosa con ellos”. Y, al parecer, sucedía lo mismo en algunos lugares de Cataluña (Manresa). Según Joan AMADES (1950), *Costumari català, vol. I. Hivern*, ed. 1982, pp. 38-39: Hay motivos para pensar que el lúdico “*Parenostre* del tió”, que ahora se canta, era antes recitado, “y ahora parece incluir un sentido medio mítico del tió, el cual se viene a comparar a una divinidad, a la que se dedica una oración parecida a la litúrgica”. Y más adelante: “En algunos lugares del Capcir [...], la chiquillería, antes de garrotearlo, salía al descubierto y pedía a la luna [Selene la llama después] que les bendijese el tió, para que fuese generoso y diese [aguinaldos] en abundancia”, (p. 44). En el Pirineo catalán se observa una cristianización muy superior al de las otras tradiciones mencionadas. Tal vez estemos, pues, ante un caso más del conocido “efecto *Miraflores*” (Madrid), antes *Porquerizas*, es decir, ante severas prohibiciones anteriores, al modo de las del obispo de Mondoñedo. Pero, al no estar publicados aún los sinodales correspondientes a Cataluña, no he podido hacer indagaciones al respecto en los índices de las mismas, como era mi propósito. En el N. O. peninsular se advierte un caso de cristianización parejo en relación con el saúco, que ha pasado a llamarse, incluso, *bendito*. Véase ALONSO, Dámaso: “El saúco entre Galicia y Asturias (Nombre y superstición)”. *R. D. y T. P.*, pp. 31-33.

<sup>32</sup> ALAMPARTE, Julio: *Andanzas por la Vieja España*, Madrid, 1961, p. 36, donde se lee: En Bermeo (Vizcaya, 1950), en el museo de pescadores Ercilla, “en un nicho, puede verse un viejísimo santo, descabezado, al cual los pescadores golpeaban sin misericordia y arrojaban al mar, cuando la pesca era pobre. Conducíanlo luego en procesión a la ermita. Tales han sido y siguen siendo las relaciones entre el nombre y las potencias celestes: *Do ut des: doy para que des*”.

<sup>33</sup> Según John PERLIN (1991): *Historia de los bosques [...]. Gaya. Proyecto 2050*, Madrid, 1999, p. 124: “El robo de madera de los bosques era tan común [en Roma] que el poeta Marcial [40 a 104 e.c.] invocó la ayuda de Priapo, protector de los jardines. Pidió a su estatua de madera, un ser deforme con enormes genitales que hacía las veces de guardián y espantapájaros, que pusiese final al

robo de madera ¡Marcial dijo al dios que si no mantenía a raya a los ladrones se vería obligado a hacer leña de su estatua!”.

<sup>34</sup> SCHNEIDER, Nikolaus (1956): “La religión de los sumerios y acadios”, en KONIG, Franz: *Cristo y las religiones de la Tierra. Manual de Historia de la Religión, II*, 2ª ed., Madrid, 1968, pp. 371, 374-5 y 409, donde escribe: “Se nos ha conservado en una descripción de las solemnidades que en época sumeria antigua, incluía en Lagash la fiesta del Año Nuevo [...]. Cesaba el trabajo y se suspendía la vigencia de las diferencias de clases. ‘Durante siete días no se molía ningún trigo, la sierva se equiparaba a la señora, el siervo caminaba al lado del señor”.

<sup>35</sup> DUCHESNE, L. (1898): *Origines du culte chrétien*, Paris, 1909, 5e. ed., pp. 261-271, “Saturnalia” en pp. 265-266.

<sup>36</sup> CARO BAROJA, Julio (1946): “Olentzaro”, *R. de D. y T. P.*, II (1946), pp. 56-57.

<sup>37</sup> TABOADA CHIVITE, Xesús (1965): “La navidad gallega”, en *Ritos y creencias gallegas*, Coruña, 1989, 2ª ed., p. 137. Pero, según Hipólito RIESCO ÁLVAREZ (1993): *Elementos líticos y arbóreos en la religión romana*, p. 350, en Roma, en las fiestas en honor de Juno *Caprotina* (7 de julio) eran las propias mujeres las que se flagelaban entre sí bajo una higuera silvestre: “era un ritual anual de fertilidad, tal como ponen de manifiesto varios rasgos del mismo: flagelación con ramas de higuera entre las participantes, presencia de Juno *Caprotina* y las obscenidades de que hacían gala las esclavas [...]. En sus orígenes, quizás un macho cabrío (*caper* se relaciona tanto con *caprificus* como con *Caprotina*) participaría en una hierogamia que tendría como fin el proporcionar la fertilidad a las mujeres romanas; luego el animal podría haber sido sustituido por un falo de madera de higuera, y finalmente, la penetración (quizá simbólica) sería sustituida por la simple flagelación de las mujeres”.

<sup>38</sup> FRAZER, George (1890, 1922): *La rama dorada*, ed. 1984, pp. 686 y 715.

<sup>39</sup> BOBADILLA CONESA, María (1981): “El fuego ritual de Navidad en un pueblo de Ribagorza”, *Actas del I Congreso de Etnología y Antropología*, IFC., Zaragoza, 1981, pp. 139-151, p. 142. Lo mismo opinan BELTRÁN, Antonio: *Costumbres aragonesas*, 1990, pp. 129-130 y GARCÍA-LOMAS, G. Adriano:

*Mitología y supersticiones de Cantabria*, 1993, pp. 263-264.

<sup>40</sup> CARREIRA, Antonio (1978): *Homenaje a Julio Caro Baroja*, “Bibliografía” del mismo en esa fecha, más de 360 referencias. IDEM (2007): *Bibliografía de Julio Caro Baroja*, Madrid, SECC, 187 pp. CIS. *Memoria de Julio Caro Baroja* (2005). Catálogo de la exposición del mismo título en el Cuartel de Conde Duque, de Madrid. 02/12/05 a 15/01/06. CASTILLA URBANO, Francisco (2002): *El análisis social de Julio Caro Baroja. Empirismo y subjetividad*, Madrid, CSIC.

<sup>41</sup> CARO BAROJA, Julio (1946): “Olentzaro” [...]. *R. de D. y T. P.*, II (1946), p. 68. TABOADA CHIVITE, Jesús (1965): “La Navidad gallega y su ritualidad”, que, al parecer, no conoció o no consideró oportuno mencionar este estudio de don Julio, se extiende en interpretaciones más amplias, a) a h). *Ritos y creencias gallegas*, Coruña, 1982, pp. 137-140, que, para el presente trabajo, no me han parecido preferibles. Toda esta pluralidad de significados son perceptibles en la breve referencia a estas costumbres, que para

Navarra y el Pirineo, nos ofrece José María IRIBARREN (1970) en *De Pascuas a Ramos*, pp. 229-242. En un marco de referencia más amplio, sobre los posibles orígenes y significados de estos ritos y celebraciones del cambio de año, que en el ámbito euroasiático parecen remontarse a la prehistoria, véase también ELIADE, Mircea (1951): *El mito del eterno retorno*, Madrid, 1972, p. 56, 65 y 89.



Julio Caro Baroja y Aita Barandiaran en Ataun (1984).  
Archivo General de Gipuzkoa (DFG)

#### INVIERNO (THOMSON, 1726)

Ahora, del todo en medio de los rigores del año,  
Mientras en la honda inclemencia del invierno,  
Los vientos incesantes soplan hielo, sea mi refugio  
Entre el quejumbroso bosque y la ribera,  
Batida por la ilimitada multitud de olas,  
Una rural, solitaria, protegida escena.

#### VERANO (THOMSON, 1727)

Aunque allá viene el poderoso rey del día  
Celebrando por el este. La menguante nube,  
El invasor azul, y el pie del monte,  
Punteado por oro etéreo, presagian el contento  
De su inmediato aproximarse; y ahora todo lo evidencia,  
Se derrama en la tierra brillante de rocío, y en el aire de  
[color,  
Él pasa su majestad sin límites sobre lo inmenso.



• HUSSEY, Christopher (1927): *Lo pintoresco. Estudios sobre un punto de vista*, Madrid, 2013, p. 77. Bibl. Nueva.

Texto y fotos: Eva Ramírez

*Fue parte del viaje realizado entre el 9 y el 27 de junio de 2014. El itinerario completo era: República de Namibia, Delta del río Okavango y Cataratas Victoria.*

El río Okavango discurre por una pequeña parte de la República de Namibia y el resto por la República de Botswana. La profundidad del agua no supera los 50cm.

La gran inundación del Delta del Okavango es uno de los más hermosos eventos de la Naturaleza. Cientos de miles de animales comienzan una de las emigraciones más increíbles de África.

El Delta es más bien un abanico aluvial que recibe las aguas del río para dispersarlas hasta que terminen evaporándose. En este momento los animales deberán buscar nuevos modos de sobrevivir.

El área inundada abarca unos 22.000Km<sup>2</sup> y tiene su pico más alto en mayo y junio. Está habitada por cinco grupos étnicos que sobreviven de la caza y de la pesca desde hace miles de años.

Después de pernoctar en el campamento del Parque Nacional Etosha y disfrutar de los animales que venían a beber a la charca, continuamos la ruta para

llegar a la reserva de Mahango, situada todavía en Namibia. Aquí avistamos el delta más interesante, espectacular y grande del mundo. En esta parte habitan elefantes, búfalos y diversos antílopes, entre otros animales dignos de contemplación.

El campamento está situado a las orillas del río. Por la mañana salimos hacia la frontera con Botswana. Una vez de realizados los trámites aduaneros, visitamos las pinturas rupestres de los bosquimanos, que son Patrimonio de la Humanidad; dimos un agradable paseo disfrutando de un bonito paraje.



El safari de la tarde, en lancha rápida, tuvo una duración de dos horas para disfrutar del entorno, observando la fauna y flora del lugar: cocodrilos, impalas, hipopótamos y garzas blancas y todo tipo de vegetación ribereña: papiros, cañas, árboles, nenúfares y otros arbustos ocuparon los objetivos de nuestras cámaras fotográficas.

Al día siguiente en los típicos mokoros del delta – de dos en dos con Teresa, mi compañera de habitación, y un remero nativo – disfrutamos de la exuberante vegetación a ambos lados del río.

El safari a pie por el Okavango a su paso por Botswana es un momento mágico; los reflejos del Sol en el agua tiñen la superficie adquiriendo éste un tono rojizo. Estos colores se quedarán en nuestras retinas para siempre. Como

se quedará también en nuestro recuerdo la velada junto al fuego de campamento.

Nos despertamos al amanecer. El deseo de conocer más sobre estos bellos parajes alejó todo cansancio. Como era habitual tomamos un estupendo desayuno. En las lanchas rápidas llegamos a las pistas para disfrutar del vuelo escénico más increíble. En la avioneta recorrimos el delta de Este a Oeste, sobrevolando y disfrutando de la flora y la fauna desde las nubes. A esta distancia del suelo la vista de tierra y agua es alucinante.

El aterrizaje fue a poca distancia del Parque Nacional Chobe, al que divide el río del mismo nombre. Al Okavango se le conoce como “Río Perdido”, ya que está rodeado por las arenas del Desierto de Kalahari.

Aterrizamos en Kasane y pernoctaremos en un bonito campamento a orillas del río Chobe para continuar con el itinerario de nuestro viaje por África Austral.

La experiencia vivida a lo largo de la ruta del Okavango con sus claras aguas, su vegetación específica, su fauna particular, sus salidas y puestas de sol efímeras, sólo me hace sentir una cosa: “TODAS ESTAS SENSACIONES LAS RECORDARÉ PARA SIEMPRE”. Finalizado el tiempo del viaje estoy encantada de haber podido experimentar una parte de África que no todo el mundo puede ver.

El fenómeno que viví aquellos días fue una de las experiencias más impresionantes y recomendables que se pueden presenciar en el continente Africano.

Por todo ello estoy entusiasmada de poder compartir con el Ateneo de Madrid y su Agrupación Aire Libre esta fabulosa, mágica y fantástica experiencia, que me pareció un sueño



ENTRE VIAJE Y VIAJE:  
*Recordar es volver*



Francisco Alonso Crespo

## Introducción: LUGARES Y TEXTOS



**Cuando** vamos de viaje y visitamos tantos lugares y monumentos famosos topamos a veces con inscripciones breves, muy bien elegidas y estratégicamente situadas: Sobre bloques de granito en el camino del Destierro (del Cid, obviamente), en el pedestal de la estatua de Ramón Llull en Palma de Mallorca, en la fachada del ayuntamiento de Mijas, al pie de la muralla en Cartagena, a la entrada del jardín botánico Marimurtra... Bueno... o en Colliure con Antonio Machado (“*Y cuando llegue el día del último viaje...*”), o en Palaflugell con Josep Pla (“*No soy más que un puro y simple payés...sofisticado...*”), etc., etc. Alargamos el cuello y leemos. Alzamos la vista para contemplar el conjunto y volvemos al texto.

Puede que estas inscripciones tengan una apariencia impersonal; pero para nosotros se convierten en algo muy personal. Su lectura hace que nos sintamos bien: en breves instantes nos pone en sintonía con el lugar al que hemos llegado, con su sentido y significado. Es como si los antiguos moradores de allí nos dieran la bienvenida.

Como ponerse a copiar los enunciados literales resulta complicado, hacemos la oportuna foto enfocando no sólo el texto; sino el marco general, incluidos los compañeros de viaje que, inquietos y curiosos, pululan por allí.

Hace tiempo que ha terminado el viaje. Estamos en casa y de repente nos apetece recordar. La pantalla del ordenador, o una de esas lupas de lector de vista cansada si son fotos impresas, nos permiten recuperar “tal cual” la inscripción aquella situada al pie del monumento, a media altura en la fachada, a la puerta del jardín. Escudriñamos los detalles de la fotografía, leemos de nuevo el breve texto, contemplamos el lugar al mismo tiempo que evocamos los recuerdos personales, cada uno a su manera, y otros mil detalles.

Entre viaje y viaje, en grata compañía y libres de cualquier incomodidad, revivimos los viajes ya realizados, volvemos a viajar con la imaginación. Al recordar, volvemos... Y nos quedamos un rato por allí.



Monasterio de San Pedro de Cardeña

### 1.

#### “Como la uña de la carne, así separándose van...”



Excelentes amigas

-Si mueves la lupa sobre la fotografía conseguirás ver al monje barriendo. Aparece al fondo; en el ángulo que forman el muro del monasterio y la fachada de la iglesia, a los pies de la entrada. Como ves, se trata del Monasterio de Cardeña, cerca de Burgos.

El sol de este sábado de mayo ya está bastante alto y calienta con ganas. Acabo de llegar andando desde Burgos por el camino del destierro, del destierro del Cid, claro está. En la ladera de la derecha del camino (según se llega a la explanada del monasterio) hay un pequeño manantial oculto entre la maleza, que sólo algunos conocemos. Me he refrescado y me siento mejor. Tras ojear el panorama inmediato he preparado la cámara.

Muchos burgaleses se casan en San Pedro de Cardeña para sentirse (por un día y con corona real) como el Cid y Doña Jimena. La boda ha terminado, la gente ya se ha ido hacia los coches dando vivas a los novios y el monje, una vez más, barre y recoge el arroz para los pollos del monasterio. Como puedes ver la plaza se ha quedado vacía.

Si aplicamos ahora la lupa aquí y ahí podremos leer las estrofas del *Cantar de Mio Cid* grabadas en esos bloques de granito erigidos sobre la franja de césped que conduce a

la puerta de la iglesia. Bloques como éstos han sido colocados recientemente a lo largo del “camino del destierro”, con ocasión del milenario del Cid. Lo sé porque procedo de Burgos, precisamente de las “tierras del Cid”, y recorro partes de este camino cuando me apetece.

Los breves textos aparecen dos veces: en la escritura original del amanuense y en letra moderna impresa:

*Llamavan a la puerta e sopieron el mandado  
¡Dios qué alegre fue el abbat don Sancho!*

...

*Con lumbres e con candelas al corral dieron salto  
Con tan gran gozo reciben al que en buen ora nasció.*

...

*Lorando de los ojos, que non viestes atal,  
Así s'parten unos dotros, commo la unna de la carne.  
Mío Cid con los sos vassallos pensó de cabalgar,  
A todos esperando, la cabeça tornando va.*



Los versos del Cantar (Per Abbat lo escribió hacia 1.207, reinando Alfonso VIII; el Cid había muerto en 1.099) consiguen que visualicemos los hechos y los sentimientos como no lo haría el mejor cineasta de hoy. Tenemos aquí dos estrofas. En la primera las palabras se alargan; en la segunda, se mueven intranquilas como los cascos de los caballos a punto de partir, y son más cortas. La llegada se prolonga en la noche, todos la disfrutan; pero la despedida, de madrugada, es nerviosa, todo se precipita entre lágrimas furtivas y palabras agudas.

Esto de los bloques con los textos del Cantar es una buena idea. Desde que están ahí, leo los versos siempre que voy, y



En el manantial de la ladera

avanzo de otra manera (con otro sentimiento) hacia la iglesia, cuya puerta suele estar abierta. De hecho el “corral” al que sale el Abad don Sancho (al saber que llega el Cid, ya de noche) estaba ahí mismo, cuando aún no se había construido este edificio muy posterior al románico que tenemos a la izquierda de la foto.

En la foto no aparece la puerta de la tienda que llevan los propios monjes. Queda justamente a la izquierda. De haberme colocado un poquito más atrás, la foto recogería el comienzo del muro, y por consiguiente la puerta de la tienda, y tal vez algo de la fachada del monasterio.

Entro en la tienda tras sacar las fotos y, en la penumbra, miro los precios de las cosas. No sé por qué me fijo sobre todo en las botellas; en la del licor “tizona” que elaboran los propios frailes, y en un juego de tres botellas de vino (tinto, blanco y clarete) que van en un estuche con asa. Me empeño en dividir por tres para saber a lo que sale cada una. Es una manía parecida a la de contar los apóstoles en la portada del Sarmental cuando subo por la escalinata. Manías. Detrás del mostrador hay un monje gordo que me ignora mientras habla con otro que se mueve en la trastienda. El del mostrador comenta una cuestión de

dirección espiritual de mujeres, con una implícita carga erótica de grueso calibre. Miro su expresión y pienso: “Joder, aquí el que no se contenta es porque no quiere”. Sigo invisible para ellos. No les falta la psicología del tendero y saben que no tengo intención de comprar absolutamente nada (sé que tengo el aspecto de los que miran y no compran). He venido a pie por Cortes y pienso volver a pie por Carcedo y Cardeñadizo. Sólo me faltaba cargar con el tizona, o el juego de botellas de tinto, blanco y clarete, o el tríptico pseudobizantino de la Virgen del perpetuo socorro...

Dejo la tienda y avanzo hasta la iglesia, entro y me siento al fresco (me pongo la sudadera que llevo colgando, por si acaso). Pienso en la alegría del Abad don Sancho al recibir al Cid; en el dolor de la separación del Cid de sus hijas y de su mujer; en la fuerza, la ternura y el desgarrar de “como la uña de la carne, así separándose van”... Esa era la transcripción escolar de los manuales, y recuerdo que, estudiante adolescente, pensaba: “bueno, no es para tanto...”; pero sí, sí que lo es. Per Abatt omite las tiernas palabras del joven padre al despedirse de sus dos hijitas; pero pudieron ser parecidas a las que el experto en tiernos afectos, Ramón Llull, escribiría algo más tarde: “Ojos de mis ojos, pensamiento de mis pensamientos, amor de mis amores, aliento de mi vida...”.



San Pedro de Cardeña

## 2.



### “Amor es aquel.la cosa qui...”

-Mira esta otra foto. Corresponde al último viaje a Mallorca.

La estatua de Ramón Llull, de grandes proporciones, está en la parte más noble de la Ciudad de Palma. Ya sabes, Ramón Llull, aquel místico viajero del lejano siglo XIII; por cierto casado y con hijos. Su enorme estatua está en el Paseo Sagrera, cerca del mar; pero no es fácil acercarse a ella. Lo impide la densa y veloz circulación de los coches. Estamos a primeros de Octubre de un día laborable y todo el vecindario de la isla se ha volcado en la ciudad, “en Ciutat”. Para los mallorquines Palma no es Palma, es “Ciutat”.

Hace ahora treinta y tantos años fui profesor en la normal de magisterio de aquí (¿te acuerdas de los “pnn”s?) y en cinco años de estancia en “Ciutat” no reparé en el breve texto del reverso del pedestal. Está dedicado al amor.

Veo ahora que con fecha de 1982 me regalaron el “Llibre d’Amic e Amat” de este gran místico mallorquín, que todavía conservo; pero el ruido de las preocupaciones de entonces también impidió que lo leyera; al menos no recuerdo haberlo leído (y no sé qué es peor si no haberlo leído o no recordarlo).

La expresión “*T’estim...*”, con el fondo de ternura que posee en Mallorca, no tiene equivalencia en el castellano. La expresión “te amo” no es equivalente del todo. “Te quiero”... puede, pero si expresa ternura, delicada ternura.

Cuando vivía en Mallorca, y ahora cuando vuelvo, pongo mucha atención para profundizar en el sentido de esta expresión siempre que llega a mis oídos. Creo que la clave la guarda, desde el siglo XIII, Ramon Llull en el *Llibre d’Amic e Amat*. Sobre el amor este tratado ofrece 365 “versitos”, tantos como días tiene el año. Uno para cada día: ¿Puede haber mejor ocurrencia?



-Tal como está la foto podemos reconocer directamente el texto, ¿o no?:

### “Amor es aquel.la cosa qui los francs met en servitut e a los serfs dona llibertat” (Libre de amic e amat, 295)

Cuando yo vivía en Mallorca los mallorquines no solían gritar (no sé ahora con las estridencias de la TV, el aumento tremendo de la circulación, sonidos de claxon incluidos, y el caos generalizado). De todas formas “*T’estim...*” sólo se podía oír en voz baja, en un ambiente de intimidad. Al principio yo no conocía bien la expresión. La verdad es que tampoco conocía otras: En una ocasión estaba con unas amigas profesoras en el Bar Bosch y al ir a saludar a alguien que se llamaba Benet (Benedicto) le dije - ¿Cómo estás, “Beneit”?... Y no es que beneit signifique bendito o tonto a secas, no. Significa tonto de remate. (-¡Tierra, trágame! - pensé al ver la expresión de quienes me lo habían presentado).

Nos gratifica atisbar nuevos significados cuando leemos o escuchamos las lenguas que conocemos sólo a medias y con muchas lagunas. Profundizamos más en los sentimientos, nos recreamos en ellos: “-¿*Què et plau, Amat, que ets ulls dels meus ulls, i pensament dels meus pensaments, i amor dels meus amors...i encara començament dels meus començaments*”.

Qué tiernos afectos expresa, nos preguntamos, e indagamos y atisbamos. Siete siglos más tarde y traduciendo a Goethe, J. Maragall exclamará: “Saps el país dels tarongers en flor?... Volguessis mon aimat, anar-hi amb mi”...-¿Conoces el país de los naranjos en flor? ¿Querías, amado mío, ir allí conmigo? -Lloret y sus hermosos alrededores no andaba lejos.

La paradoja o antítesis con la que Ramón Llull define el amor es hermosa y tierna. Entonces existían las personas libres (francs) y los esclavos. El estar enamorado, a los primeros les convierte en esclavos (de su amor); a los segundos les da alas, les libera de su mísera condición: nadie, ni sus amos, puede controlar el amor del siervo amoroso, de la sierva amorosa.

Ramón Llull añadía en el Libre d’Amic e Amat, en aquel siglo de místicos sufíes y trovadores enamorados: “Y surge la cuestión de saber de qué está más cerca el amor: de la libertad o de la esclavitud”. Y sigue en el versito siguiente: “Llamaba el Amado a su Amigo, y él le respondía diciendo: ¿Qué deseas, Amado, tú que eres los ojos



Puerto pesquero en Palma



"Gira el mon y torna al Bosch"

de mis ojos, y el pensamiento de mis pensamientos, y la plenitud de mi plenitud, el amor de mis amores, y, más aún, el aliento de mi vida?"...

Ramón Llull (1232-1314) vivió 82 años. Tuvo mujer e hijos. Amó. A sus treinta y tantos años, tras una visión divina, se dedicó a convertir al *sursum corda* infiel. Para ello abandonó mujer e hijos dejando en el aire, una vez más, la pregunta de qué pinta realmente el padre en la vida familiar. Fue viajero y peregrinó a Roma, Turquía y ultramar. Filósofo, místico y poeta. Recuerdo un curso de la universidad de verano en la Magdalena (Santander), dirigido por Agustín García Calvo, dedicado a definir el amor y en el que nadie se aclaró realmente. Si nos preguntan a nosotros qué es el amor, poco podemos contestar; pero él, Ramón Llull, no uno sino 365 "versitos", que contenían otros tantos enunciados, le pudo dedicar. Repito, uno para cada día. Como siglos más tarde diría Cervantes (en *El Amante Liberal*), "lo que se sabe sentir, se sabe decir". Con 365, "*tants versets com dies hi ha l'any*", Ramón Llull eleva y enriquece, también hoy, la pobreza y estrechez de nuestros sentimientos y afectos.



... y 3

**"... poco a poco llegué al puerto  
a quien los de Cartago dieron nombre..."**

-Como ves esta foto se refiere al puerto de Cartagena.

Cervantes (1547-1616), yo creo que de buen humor, como sintiéndose a punto de desembarcar en Cartagena, nos presenta en sus versos una especie de acertijo. Recitado ante un corrillo de gente o ante escolares podría muy bien terminar preguntando: -Adivina, adivinanza: ¿Qué cosa es? Los versos son de su obra **Viaje al Parnaso**.

Ha navegado mucho y dispone de sabios y amplios conocimientos. Para cuando escribe *Viaje al Parnaso* le quedan apenas dos años de vida. Canta al puerto de Cartagena. De forma concisa nos remite a su historia y nos lo describe, para demostrarnos que es el puerto mejor y más estratégicamente situado de cuantos existen en el mundo conocido. Por ello los cartageneros siempre se han sentido muy orgullosos de estos versos de Cervantes.

-Es febrero y nubes blancas, sueltas, se dejan llevar por altísimos vientos, tal como nos lo indican sus sombras silenciosas moviéndose de acá para allá. Pero el puerto permanece al abrigo, "cerrado a todos vientos y encubierto" por los altos acantilados y montes que le rodean. Oculto a los catalejos de los barcos de piratas. Donde no hay nubes el cielo es azul, no tanto como el profundo azul del mar, tan profundo que sobrecoge. La luz es maravillosa y el aire es transparente. En estas condiciones las fotografías salen absolutamente nítidas si no interfieren sombras invernales.

**Con esto, poco a poco, llegué al puerto,  
A quien los de Cartago dieron nombre,  
Cerrado a todos vientos y encubierto.  
A cuyo claro y singular renombre  
Se postran cuantos puertos el mar baña,  
Descubre el sol y ha navegado el hombre.**

Cartagena nos dejó deslumbrados. Las ruinas clásicas, el castillo, sus colinas, las murallas, aquel inmenso ascensor de una mina montado a la intemperie para salvar el desnivel del monte del castillo y que llevaba a los refugios de cuando la guerra.

La transparencia total del ascensor, incluido el piso, el techo y las pasarelas me hacían sentir miedo y vértigo, con calambres en la entepierna, como si bajara y subiera por lo profundo de una mina. Sus defensas, la panorámica del puerto. Su historia, con sus glorias, y su revolución cantonal (si aplicamos la lupa a la foto de "Cartagena Milenaria" veremos la fecha: fue en 1873). Sus pestes palúdicas y sus penurias. Los bombardeos en la guerra civil. Todo.

Hacíamos los recorridos al galope. Bien entrados en años, íbamos, sin embargo, como adolescentes aventureros.

Cogimos el último barco de la mañana (y el último del día porque era domingo) para dar la vuelta por el puerto, intrigados por el submarino atracado a la entrada de un inmenso arsenal y sintiendo muy pronto que avanzábamos por aguas muy profundas y contemplando desde lejos la boca de un enorme túnel abierto en la roca o las instalaciones industriales semiocultas entre los montes y







Ruinas romanas en Cartagena

acantilados que conformaban la bahía. (Volvía a sentir el mismo vértigo prolongado que al subir y bajar en el ascensor transparente). Nada que ver con los mares de La Manga. En el mar Menor se podía ver caminar a los pescadores con el agua por las rodillas.

La parte más llana y abierta de la ciudad de Cartagena la dejamos para la tarde. La plaza, el paseo marítimo, los muelles, todo era amplio, recién arreglado y vistoso. El edificio del ayuntamiento, neoclásico, blanco y adornado como una tarta, presidía y servía de referencia a todos aquellos espacios. Y como maravilloso telón de fondo, abiertos a un cielo azul con nubes altas, el puerto y el mar, claro está.

Frente a la puerta del Ayuntamiento y en un lugar prominente de la antigua muralla están los dos grandes paneles de cerámica que recogen, respectivamente, la historia de la ciudad y los versos de Cervantes (y a los que me apresuré a sacar las fotografías que estamos contemplando –se nota que por la tarde).

Estamos en tierras de Murcia, aunque más propiamente deberíamos decir en tierras de Cartagena. El apelativo de “murciá” era un verdadero insulto entre los mallorquines de la plaza Fléming, cerca de la plaza de toros, en la zona de Palma en que yo vivía. Bueno, había un insulto mayor, el de “chueta”. Estas cosas no se aprendían, lógicamente, charlando con los amigos mallorquines. Y tampoco se lo oía a los alumnos. Se lo oía, cuando reñían, a los viejos. Entonces no hablaban en voz baja; sino a gritos. Afortunadamente la cosa duraba poco y nunca llegó a mayores. Eran insultos que reflejaban esos rechazos imbéciles entre los grupos étnicos... Como los que provocaron la expulsión de los judíos primero y de los moriscos después por este mismo puerto de Cartagena. ¡Qué cosas!: El propio Cervantes, que alguna vez se despachó en términos nada tolerantes contra gitanos y moriscos, tuvo que soportar por parte de ciertos chismosos el sambenito de judío converso. No es malo esto de probar la propia medicina.

En 1492 salen los judíos, expulsados de España. En 1610 salen también por aquí, por este puerto de Cartagena, expulsados los moriscos, 118 años después que los primeros. Muchos de ellos serían hortelanos y albañiles de esta misma tierra murciana. Les obligaron a dejar en España a los hijos menores de cuatro años: ¿Cómo se puede ser tan cruel? En 1931 le toca a Alfonso XIII abandonar España por este mismo puerto, recordando tal vez que seguía los pasos de aquéllos que, por orden real de antepasados suyos en el cargo, le habían precedido en el triste destierro, tras mostrarles “la puerta de salida”.

Nosotros, mientras hacíamos reflexiones varias, nos internamos por la calle peatonal que desde la plaza del ayuntamiento vertebraba la ciudad, especialmente la Cartagena modernista. Es febrero y aunque la temperatura es agradable, el sol no da para mucho. Así que con el sol ya de ida me arriesgo a sacar una última fotografía, con muy poca luz, de la “tarta” del Ayuntamiento blanco.

Cervantes escribió estos versos, “Con esto, poco a poco, llegué al puerto...” en torno a los 66 años de edad. En El Viaje del Parnaso imagina que llega a Cartagena para navegar rumbo a esa patria de los poetas –que a él no le aprecian mucho que digamos. Finalmente despertará en Madrid: “lleno de despecho, / busqué mi antigua y lóbrega posada”... No más viejo que nosotros; pero versado en desdichas, náufrago de la vida, perseguido por la pobreza, orgulloso porque es consciente de su talento, y vulnerable y débil ante la falta de reconocimiento social, especialmente por parte de los otros escritores.

–“Este que veis aquí, de rostro aguileño... las barbas de plata;...los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y esos mal acondicionados y peor puestos;...algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies... llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra. Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo...” (Prólogo a las Novelas Ejemplares).



Marimurtra

–**Don Miguel**, olvide las penas, deje el viaje al Parnaso y sus displicentes poetas madrileños (¡y arréglese la dentadura, pordió!). Por más coba que les dé, le seguirán ignorando, desdeñarán sus méritos, su profesionalidad, sus años de trabajo, no le tomarán en serio. A nosotros nos lo van a decir... Jubílese, Don Miguel, y cambie de rumbo: ponga rumbo al país de los naranjos en flor, de la tierra del laurel altivo y del mirto suave, ¡ponga rumbo a *Marimurtra*!

–Propuesta tan imposible como anacrónica. Es el viaje a Lloret de Mar, con los jardines de Santa Clotilde y el Hortus Botanicus de Marimurtra (en Blanes). **Goethe** pregunta desde la inscripción en la cerámica de un pequeño estanque, en alemán y traducido: “¿Conoces el país de los naranjos en flor... de la tierra del laurel altivo y del mirto suave?”... En fin, se hace tarde. Seguiremos en la próxima sesión...



Ayuntamiento de Cartagena

Fco. Alonso Crespo  
Tres Cantos

## LA GLORIETA DE EMBAJADORES

Texto: Silvia Fuentes Pedrero

En esta ocasión mis apuntes sobre Madrid se van a referir a una plaza muy entrañable para mí, que es la Glorieta de Embajadores, ya que nací en sus proximidades y fue el espacio de mi niñez.

Según el muy ilustre cronista de la Villa, D. Pedro de Répide, cuya casa natal en el barrio de la Morería hemos podido ver en un paseo guiado por María Fernanda, en la Glorieta de Embajadores se hallaba el Portillo de Embajadores, una de las varias salidas menores que Madrid tenía en su parte meridional.

Según el cronista, el lugar fue una de las más hermosas plazas del Madrid de los primeros años del siglo XX, con un trazado circular, y que tenía en su centro un espléndido almez, desaparecido hace muchos años, con un banco alrededor de su tronco y un frondoso ramaje que ofrecía cobijo y frescor en los calores veraniegos.

Son de señalar dos edificios notable de la Glorieta, y del barrio: el primero es la Fábrica de Tabacos para elaboración de cigarros y rapé, que se

estableció desde el 1 de abril de 1809, contando en aquella época ya con 800 obreras, quienes constituían un elemento pintoresco de la vida popular madrileña. La enorme casa es una construcción hermosa, de estilo sencillo, reedificada parcialmente varias veces debido a diferentes incendios sufridos a lo largo del tiempo.

El segundo edificio se situaba enfrente de la Fábrica de Tabacos, y era la Escuela de Veterinaria, que se alzaba sobre parte de lo que fue el Casino de la Reina. Esta Escuela fue fundada el año 1793, y la verja primitiva que la rodeaba era la de los desaparecidos jardines del Buen Retiro.

El fundador de esta Escuela fue D. Bernardo Rodríguez, Mariscal de las caballerizas reales, después de haber sido comisionado a estudiar en Francia las asignaturas de esta especialidad. El año 1847 se constituyó en Escuela Superior, y se mantuvo en esta ubicación hasta situarse más adelante en la actual Ciudad Universitaria.



## IGLESIA DE S. SEBASTIÁN - "LA PARROQUIA DEL ATENEIO"

Texto: María Fernanda Triviño

La Iglesia de San Sebastián es una de las más antiguas de Madrid y desde luego, una de las que más feligreses ilustres ha tenido. Enclavada en el arrabal de Santa Cruz, se creó en 1541 en una Ermita que, con este nombre, se encontraba en el camino de Atocha, un poco



por debajo de la actual plaza de Antón Martín. En 1554, se inició la construcción en el lugar donde ahora se encuentra. Sufrió en el año 1936 dos desgracias, cometidas por ambos contrincantes; primero fue incendiada, perdiéndose sus retablos y muchas de sus obras de arte, afortunadamente se salvó su magnífico archivo y unos meses después, fue bombardeada, por creer que en ella se alojaba un polvorín; quedó completamente destruida. Comenzó su reconstrucción en 1943 y finalizó en 1959. La Capilla de los Arquitectos o de los Guardias de Corps, es de lo poco que se salvó y en su cripta están enterrados, entre otros Arquitectos, Juan de Villanueva y Ventura Rodríguez. Su cementerio, que estaba en la calle de Huertas esquina con la del Viento (hoy de S. Sebastián), era conocido como "el cementerio de los cómicos". Cerrado y trasladados los cuerpos a la Iglesia, en su lugar se creó en 1889 la actual floristería. Fue célebre por ser el escenario de una macabra escena. Tras sepultar a la actriz María Ignacia "la Divina", su amante el escritor José Cadalso, loco de dolor por su soledad, volvió una noche al camposanto

para desenterrarla, fue sorprendido por unos policías, depuso su actitud y regresó a su casa.

En ella se encuentra la Virgen de la Novena, Patrona de los Cómicos y con la desaparecida Iglesia de S. Luís, fue la última en gozar del privilegio de "refugio a los delincuentes", al no poder entrar en ellas las autoridades. Aquí pedía limosna, para mantener a su señora, la Benina de la novela "Misericordia", de Pérez Galdós.

### SUS CÉLEBRES FELIGRESES

#### BAUTIZOS

- ☞ El 14-1-1555 LASSO DE LA VEGA, que murió el 11-10-1615, C/ Cantarranas
- ☞ En 1578 apadrina un niño ANTONIO PEREZ que tenía sus casas en la C/ de Santa Isabel
- ☞ El 20-3-1579 TIRSO DE MOLINA. Su madre Juana Tellez, murió en 1620 y fue enterrada en el Convento de la Magdalena donde era monja una de sus hijas.
- ☞ El 28-3-1731 RAMON DE LA CRUZ, C/ del Prado. El 5-3-1794 murió, C/ Alcalá y se enterró en secreto en la Boveda de la Capilla del Cristo de la Fe. En este mismo domicilio murió su hijo José Benito con 7 años.
- ☞ El 12-3-1760 LEANDRO FERNANDEZ DE MORATÍN, C/ de S. Juan con vuelta a la de Stª María. En 1761 su hermano Nicolas, C/ de Santa Isabel.
- ☞ El 5-11-1807 PATRICIO DE LA ESCOSURA, C/ Francos. Viviendo en la C/ Amor de Dios bautizó a sus hijos Patricio en 1845, Isabel en 1847 (murió a los 10 meses), Ana en 1848 y Eduardo en 1852 (murió a los 9 meses). Ya viudo se casó "in artículo mortis" con Isabel de la Escosura, con dispensa por

- consanguinidad, C/ Magdalena. Bautizos de sus hermanos: Luís en 1821, C/ del Lobo y Juan en la C/ de Francos. Murió el 22-1-1878
- ☞ El 16-9-1829 TAMAYO Y BAUS. C/ del Lobo
- ☞ El 20-4-1832 JOSE ECHEGARAY C/ del Niño. El 16-12-1857 se casó con Ana María Estrada. El tenía 25 años y ella 15.
- ☞ El 20-1-1848 RAIMUNDO FERNANDEZ VILLAVERDE y en 1849, su hermano Enrique, ambos en la C/ de la Gorguera, 13. En 1858 murió su padre Pedro.
- ☞ En 1850 una hija de CONCEPCIÓN ARENAL, C/ Alcalá. Murió a los 23 meses.
- ☞ El 15-8-1866 JACINTO BENAVENTE, C/ León. El 15-7-1954 la parroquia manda darle sepultura en el Cementerio de Galapagar. Su padre el Dr. Benavente, murió en 1885, C/ Atocha. 109 y su madre Venancia en 1922, en C/ Atocha, 20.
- ☞ El 17-1-1875 PEDRO MATA C/ Cervantes. Tiene una nota donde dice que el 23-8-1939 casó con Paula Perez, en Chamartín de la Rosa.

## MATRIMONIOS

- ☞ El 13-8-1829 MARIANO JOSE DE LARRA con Josefa Wetoret, bautizada en la Parroquia. Hijos: Luís en 1830, C/ del Prado, Adelaida en 1.833, C/ Fucar, y Baldomera María Dolores en 1835, C/ Visitación, (fue la famosa Baldomera) que se casó en 1856. Su suegro murió en 1813 en la C/ León y se enterró de limosna. Su hijo Luís Mariano se casó en 1856
- ☞ El 1-5-1834 MODESTO LAFUENTE, 34 años con Concepción Mellado de 25
- ☞ El 23-6-1837 BRETÓN DE LOS HERREROS con Tomasa Andrés.
- ☞ El 22-8-1839 JOSÉ ZORRILLA, 22 años con Florentina Orreilly de 38. Su hija Placida, bautizada en 1839, C/ del Lobo, 27, murió con 3 meses
- ☞ El 7-1-1860 fue velada, por el Padre Claret, CAROLINA CORONADO, casada en la Legación de EE.UU con Horacio Perry, bautizado ese mismo día.
- ☞ El 19-5-1861 GUSTAVO ADOLFO BÉZQUER, 22 años con Casta Esteban de 19.
- ☞ El 1-4-1882 CEFERINO PALENCIA, de 26 años, C/ Rey Francisco, 21 con la actriz MARÍA ALVAREZ Y TUBAU, de 29 C/ de la Cruz, 18-20
- ☞ El 24-8-1907 VALLE INCLÁN, de 40 años, C/ Medellín, 7 con Josefa Blanco de 28 C/ Santa Catalina, 8
- ☞ El 5-5-1900 RAMON MENENDEZ PIDAL de 31 años, C/ Goya, 35 con María Goiri de 26, C/ Léganitos, 1.
- ☞ El 4-5-1925 JIMÉNEZ CABALLERO, C/ Cañizares, 3 con Edita Sirone, domiciliada en Estrasburgo.
- ☞ El 5-3-1959 ANTONIO BUERO VALLEJO de 42 años, C/ Hermanos Miralles, 36 con VICTORIA RODRÍGUEZ CLAVIJO de 27, C/ Atocha, 57

## FALLECIMIENTOS

- ☞ El 23-4-1616 MIGUEL DE CERVANTES, C/ León, enterrado en el Convento de las Trinitarias y también su mujer Catalina de Salazar en 1626, C/ de los Desamparados. Dos hermanas, Andrea, C/ Magdalena, vivía con su hermano que la enterró en el Convento de la Magdalena, y Magdalena Jesús, enterrada como pobre, por los hermanos Tercerones de S. Francisco.
- ☞ El 28-8-1635 FELIX LOPE DE VEGA, en su casa de la C/ del Franco.
- ☞ Su padre en 1578. En 1589 su madre, C/ Majadericos y enterrada en el Convento de la Victoria. Su hermana Catalina, se casó en 1579 e Isabel murió en 1605. Su 2ª mujer Juana de Grado murió en 1613, vivía en la Casa de Lope y se enterró en las Carmelitas Descalzas.
- ☞ A esta Parroquia pertenecieron algunos de sus amores: Antonia de Trillo, viuda, murió en la C/ Huertas en 1631. Marta Nevares, murió en el domicilio de Lope, y enterrada en 1632 por Alonso Perez, un librero de la C/ Platerias. Micaela Lujan, casada, bautizó en 1591 a un hijo de su matrimonio llamado Diego.
- ☞ Hijos Bautizados, Feliciano en 1614 (hija de Juana), en casa de su padre donde murió en 1657, Lope en 1607 (hijo de Micaela), Antonia Clara en 1617 (hija de Marta, figura como padre su marido), Antonia (hija de Micaela, figura como padre su marido) Marcela, (hija de Micaela) monja en la Trinitarias y enterrada en dicho Convento, salió para el mismo desde la casa de Lope.
- ☞ Nietos bautizados, nacidos en Casa de Lope e hijos de Feliciano, Agustina en 1636 y Luís Antonio en 1639. Feliciano fue la heredera de la Casa.
- ☞ En 1638 JUAN RUIZ DE ALARCÓN (Libro desaparecido)
- ☞ El 19-6-1641 una hija de QUEVEDO, C/ del Gato. Vivió también en la C/ del Niño.
- ☞ El 10-11-1644 LUIS VELEZ DE GUEVARA, C/ Urosas, enterrado en Dª María de Aragón. Bautizó a su hija María en 1609, C/ del Olivar y en 1615 a Ana, ambas de su 1ª mujer Ursula. De la 2ª, María, bautizó a Isabel en 1627, C/ Cantarranas, Diego en 1628, C/ Huertas, María en 1629, C/ Cantarranas, Francisca en 1632, C/ de la Cabeza, Luisa en 1633, Juan en 1644 C/Atocha
- ☞ El 12-4-1663 Francisco de Rojas, C/ de Santa Isabel.
- ☞ El 27-11-1675 JUAN VELEZ DE GUEVARA. C/ del Prado. Casado en 1654, con Ursula que murió en 1694 en la C/ de la Cruz, esquina a la del Pozo
- ☞ En 1693, GUILLÉN DE CASTRO. (Libro desaparecido)
- ☞ El 2-3-1725 JOSE CHURRIGUERA, C/ del Olmo. Se casó en 1685 con Isabel C/ Principe y viudo en 1700 con Paula, C/ del Olmo donde nacieron sus hijos, bautizados en 1701 Nicolas, en 1703 José Victor, en 1705 Micaela, en 1707 Gregoria y aquí murió en 1727 su 2ª mujer.
- ☞ El 23-5-1842 JOSE DE ESPRONCEDA con 34 años
- ☞ El 29-11-1865 VENTURA DE LA VEGA de 58 años, C/ del Prado, 4. Bautizó en 1840 a su hijo Buenaventura, C/ del Baño, 12. Manuel en 1851, C/ Prado, 4, al igual que José Joaquín en 1852, que murió a los 10 meses. Su mujer Manuela Oreiro murió con 34 años en 1854.
- ☞ El 5-1-1888 MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZALEZ, C/ Amor de Dios, 17
- ☞ El 20-11-1890 la viuda de CAMPOAMOR, Guillermina O`Gorman de 71 años, Plaza de las Cortes, 8

## CALLES QUE HAN PERDIDO SU NOMBRE EN LA ACTUALIDAD

BAÑO (Ventura de la Vega).- CANTARRANAS (Lope de Vega).- FRANCOS (Cervantes).- GATO (Alvarez Gato).- LA GORGUERA (Nuñez de Arce).- LOBO (Echegaray).- MAJADERITOS (Espoz y

Mina).- NIÑO (Quevedo).- PLATERIAS (Mayor).- REY FRANCISCO (Fernández de los Rios).- SAN JUAN (Motarín).- UROSAS (Luís Velez de Guevara).- VISITACIÓN (Manuel Fernández y González)

## UBICACIÓN DE CONVENTOS DESAPARECIDOS

☞ CARMEN DESCALZO (Iglesia de S. José)  
☞ DE LA MAGDALENA (Entre las calles Atocha, Magdalena y Cañizares)

☞ MARIA DE ARAGON (el Senado)  
☞ DE LA VICTORIA (Carrera de S. Jerónimo y calles Espoz y Mina y Victoria)



## LAS DEHESAS DEL BOSQUE REAL DE FELIPE II EN EL ESCORIAL

Texto: Mariano Muñoz Colomina

Cuando ascendemos a la cima del monte Abantos y miramos en dirección sureste hacia Madrid, podemos observar a nuestros pies, una gran extensión de terreno cubierta de árboles, más o menos compactos según las distintas zonas, que se extiende desde la población de Guadarrama a nuestra izquierda hasta la falda de Las Machotas a nuestra derecha.

En este breve artículo pretendemos dar algunos datos sobre la historia de esa extensa zona arbolada, que se ha conservado hasta la actualidad y que está formada básicamente por fresnos, robles y encinas.



Figura 1.- Detalle del Monasterio con el bosque de la Herrería

### 1.- Un poco de Historia

El rey Felipe II había decidido ya en 1559 a su vuelta de Flandes, construir un panteón funerario para albergar los restos mortales de su padre el emperador Carlos V fallecido en 1558. El primer diseño preveía la construcción de una iglesia con un panteón en su cripta.

No obstante pronto se modificó el diseño, aumentando el tamaño y magnificencia del conjunto que pasaba a constar de un monasterio, un palacio y la iglesia y el panteón previstos inicialmente.

El rey decidió dedicar la iglesia y todo el edificio al mártir San Lorenzo en conmemoración de la victoria de las tropas españolas sobre las francesas en la batalla de San

Quintín, que tuvo lugar el 10 de agosto de 1557, festividad de San Lorenzo.

Así lo dice el propio rey en la carta de Fundación *"En el nombre de Dios [...] y en honor y veneración del bienaventurado San Lorenzo, a quien tengo particular devoción [...] fundamos a devoción y en nombre del bienaventurado San Lorenzo por la particular devoción que, como he dicho, tengo a este glorioso santo, y en memoria de la merced y victorias que en el día de su festividad de Dios comencé a recibir."* (Felipe II, Carta de Fundación de San Lorenzo el Real (1567), en Documentos para la historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial, t. II, Imprenta Helénica, Madrid, 1917).

En el año 1559 el rey nombró una comisión para la elección del lugar más

adecuado para construir el edificio. El emplazamiento definitivo se decidió en 1561.

El lugar elegido se encontraba en las estribaciones de la ladera sur de la sierra de Guadarrama a los pies del Monte Abantos, en una explanada ideal, cercana a la corte de Madrid, con abundante agua, leña y caza y, sobre todo, con gran riqueza de madera, granito, cal y arena en sus alrededores, elementos necesarios para la construcción del edificio. Era un terreno boscoso, muy poco poblado en el que tan sólo existía una modesta aldea probablemente fundada entre los siglos XII y XIII denominada Escorial, que pertenecía en su totalidad a la Comunidad de Villa y Tierra de Segovia. Posteriormente, en 1565, Felipe II la separaría de la jurisdicción de Segovia, otorgándole el título de villa. En el orden eclesiástico desvinculó su parroquia del Arzobispado de Toledo, mediante dos bulas papales (1585-86), pasando a depender totalmente de la jurisdicción del prior del monasterio.

El 23 de abril de 1563 comenzaron las obras de construcción del monasterio, fecha en la que se colocó la primera piedra.

Desde el primer momento, Felipe II tuvo la intención de dotar al monasterio de recursos propios, al mismo tiempo que deseaba crear un entorno agradable con la finalidad de que fuera un lugar de reposo donde pudiera retirarse y practicar la caza, una de sus aficiones preferidas; en ese sentido, el lugar escogido reunía las condiciones de riqueza paisajística y cinegética requeridas. Con esa intención, el monarca comenzó a comprar tierra y fincas de los

alrededores desde muy pronto, antes incluso del inicio de la construcción del monasterio.

La primera de estas fincas fue "La Herrería". Se situaba en las mismas tapias del monasterio, extendiéndose hacia el Sur, y era finca adehesada. El Rey la adquirió en 1562 y la destinó en buena parte a recreo, aunque también dispuso una huerta que surtía de hortalizas a la comunidad jerónima que regía al monasterio. También hubo un molino de papel, que con el tiempo se convirtió en batán, y una huerta de frutales.

La segunda propiedad incorporada fue la dehesa de "La Fresneda" también en 1562. Está situada al este del casco de El Escorial. En su época fue una puebla segoviana que el Rey Felipe II adquirió para añadir a La Herrería. En una parte de ella decidió construir una finca de recreo para solaz de los frailes Jerónimos y de los miembros de la familia real.

Años más tarde, en 1591, el monarca compró otras dos fincas, las dehesas de "Campillo" y "Monesterio". Hacia el Nordeste, separados por el río Guadarrama y unidos por un camino, ramal del camino real que comunicaba Toledo con Segovia. Ambos pertenecían al señorío del Duque de Maqueda, a quien se las compró el Rey.

Las cuatro fincas, La Herrería, La Fresneda, Campillo y Monasterio eran bosques adehesados que rodeaban el edificio del monasterio por el este y el sur y fueron incluidos dentro del territorio delimitado por la Cerca de Felipe II

## **2.-La Cerca de Felipe II y la creación del Bosque Real de San Lorenzo de El Escorial**

La Gran Cerca es un muro de piedra seca de 54 km construido alrededor de las fincas del Monasterio de San Lorenzo que ha servido en su historia para varios propósitos a la vez: deslinde de las tierras de la corona y de los monjes, coto de caza mayor, protección contra intrusos (personas y ganado), creación de una unidad paisajística que conserva la vegetación típica de dehesa (fresno, encina, quejigo y melojo) y bosque de ladera (melojo).

Esta antigua valla, mandada construir por Felipe II y concluida por Carlos IV, rodeaba el perímetro de este enclave. Recorría los actuales términos de San Lorenzo de El Escorial, El Escorial, y parte de los de Zarzalejo y Santa María de la Alameda, además de otras zonas limítrofes correspondientes a Guadarrama, Alpedrete, Collado Mediano, Collado Villalba, Galapagar, Colmenarejo, Robledo de Chavela y Valdemorillo.

Desde el punto de vista físico, se extendía por los bosques situados en las laderas y piedemonte del llamado Circo del Escorial, que se encuentra flanqueado por el Monte Abantos y Las Machotas, además de por la Cuerda de Cuelgamuros, conformada por Abantos y Cabeza Líjar. El valle alto del río Aulencia, el principal afluente del Guadarrama, también quedaba integrado, así como el nacimiento del río Perales [Ver Figura 2].

La Gran Cerca englobaba un territorio singular de unas 10.000 hectáreas en el que el rey Felipe II quiso crear una unidad económica para abastecer a su Palacio/Monasterio, donando el usufructo de todas las fincas incluidas en su perímetro a la Orden Jerónima que ocupó el monasterio, reservándose el rey los derechos de caza. El rey instaló un régimen de coto redondo con una Junta de Obras y Bosques y un Alcalde Mayor con plenas competencias judiciales para castigar intrusos y cazadores furtivos (un problema endémico para los reyes durante siglos).

### Las Obras de Felipe II

Los muros originales de Felipe II eran de unos siete pies (2 m) de altura y rematados con “cobijas”, piedras talladas de unos tres pies de largo. Los muros fueron construidos en varias etapas y su construcción inicial se hizo en paralelo a la del Monasterio. Primero, el rey

cercó la mayor parte de sus fincas de La Herrería (1569-76) y La Fresneda (1573-76). Luego, después de comprar las fincas de El Campillo y Monasterio, el monarca ordenó la construcción de un muro que se hizo entre 1595 y 1597, justo antes de su muerte. En el momento de la muerte de Felipe II en el año 1598 faltaban importantes trozos del trazado final de la Gran Cerca. Felipe II no había pensado en ningún momento en construir la cerca por toda la zona montañosa que lindaba con los terrenos de Segovia hacia el oeste o al suroeste por las Machotas.

### La Gran Cerca de Carlos IV

En 1788 Carlos IV mandó cercar todas las propiedades del Monasterio con una cerca de ocho pies. Encargó al arquitecto Juan de Villanueva el diseño del trazado que pasaba por las Machotas, las laderas de Abantos encima de Cuelgamuros y luego bajó a El Campillo. La Gran Cerca tenía nuevos “saltaderos” o terraplenes que dejaban entrar (pero no salir) la caza y 10 puertas: Las Navas, Chicharrón, Valdemorillo, Tercio, Navalquejigo, Las Zorreras, Las Cabezuelas, Guadarrama, Cuelgamuros y San Juan de Malagón.

Como ya se ha comentado más arriba, las cuatro fincas: La Herrería, La Fresneda, Campillo y Monasterio, estaban incluidas en el recinto de la cerca y formaban un conjunto denominado Bosque Real de El Escorial

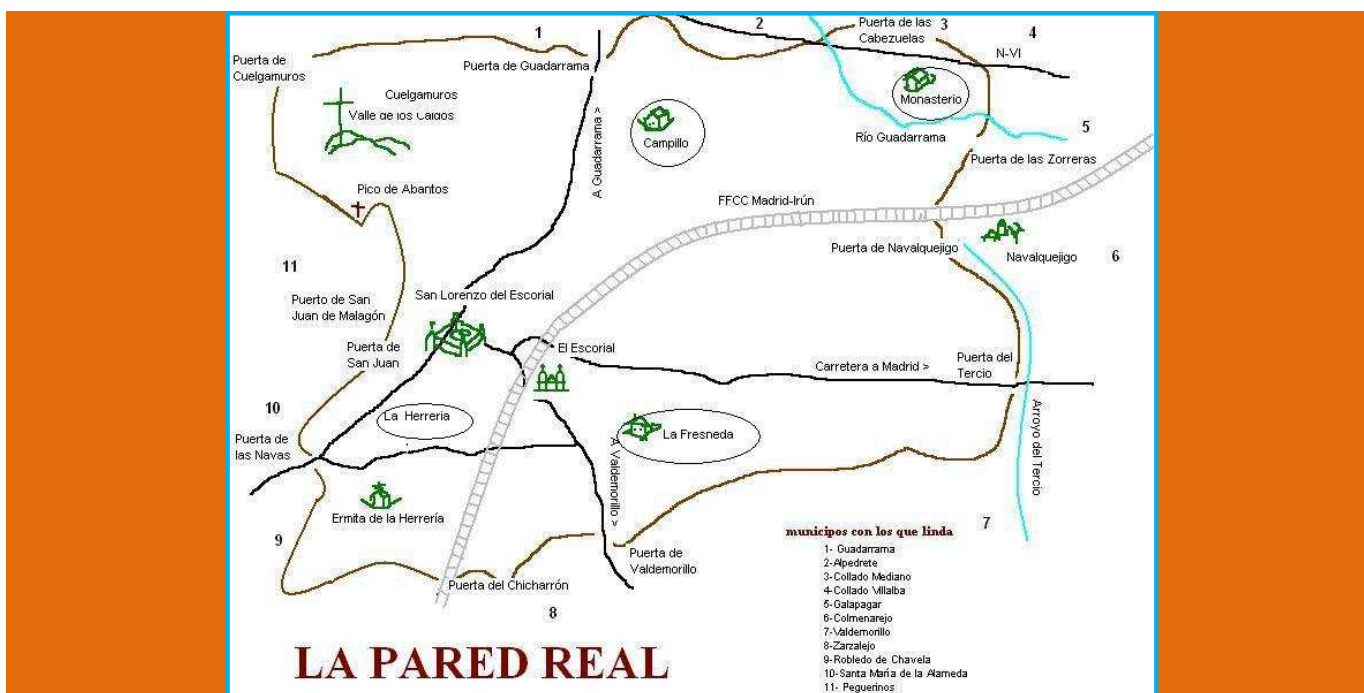


Figura 2.- Mapa esquemático del territorio comprendido por la Cerca de Felipe II con las cuatro fincas de las que se habla en este artículo, Herrería, Fresneda, Campillo y Monasterio.

### 3.-Algunas notas sobre las cuatro dehesas

#### LA HERRERÍA

Esta finca de dehesa fue la primera que adquirió el rey Felipe II en el año 1562 y en cuyo extremo norte se construyó el Monasterio de San Lorenzo [ver Figura 1].

En el momento de la compra su nombre era Herrerías de Fuentelámparas, conociéndose actualmente como La Herrería.

Es la única de las cuatro dehesas que se ha mantenido en el dominio público hasta nuestros días, ya que, aunque fue sacada a subasta en 1870 junto al resto, el adjudicatario no cumplió los trámites posteriores a la subasta, por lo que dicha venta no se consumó.

En la documentación de la subasta consta con una extensión de 486Ha, 40a y 32ca aunque su extensión inicial debió estar próxima a las 1000Ha. La disminución de su superficie se debió a que antes de la subasta se habían segregado varias partes para su venta como fincas independientes, siendo las más significativas las siguientes: Prado Tornero, Prado del Batán, Prado del Valle, El Plantel y El Castañar.

Los lugares más significativos de esta finca en la actualidad son la ermita de la Virgen de Gracia, patrona de San Lorenzo de El Escorial y la silla de Felipe II.

#### LA FRESNEDA



Figura 3.- Vista parcial de LA FRESNEDA con el embalse de Valmayor al fondo

La Fresneda fue adquirida por Felipe II junto con La Herrería en el año 1562. Era una dehesa de gran superficie que se extendía desde el núcleo urbano de El Escorial hasta lo que es

hoy la orilla derecha del embalse de Valmayor, lindando por la derecha con La Herrería y por su izquierda con la dehesa de El Campillo, según se mira desde El Escorial [ver Figura 3].

Dentro de la finca se construyó por expresa voluntad del rey, una finca de recreo con varias edificaciones destinadas al descanso y solaz del rey y de los monjes, que acudían a ella semestralmente de "granjería", nombre que recibía el descanso semestral establecido en las Reglas de la Orden Jerónima, como alivio de las exigencias de la vida monástica.

Esa finca de recreo se conocía como Parque de la Granjilla y actualmente como La Granjilla. Contení una casa para los monjes y otra para el rey, separadas por una lonja, la capilla de San Juan y numerosos jardines, paseos arbolados, varias fuentes y cuatro embalses, de los que se conservan dos en la actualidad. Aunque a lo largo de su historia las edificaciones sufrieron incendios y saqueos, fueron reconstruidas y rehabilitadas en varias ocasiones.

En 1870 la finca entera, que había sido troceada en varias fincas más pequeñas: La Granjilla, El Dehesón, Las Radas, Cuarto Carretero y El Bosquecillo fue sacada a subasta pública y todas ellas pasaron a manos privadas, en las que permanecen en la actualidad

#### EL CAMPILLO Y MONESTERIO

Los dos lugares, también integrados dentro de la **Gran Cerca de Felipe II**, están prácticamente delimitados por el puente del Herreño en Villalba hasta el cruce con la A-6 y la C-600 hacia El Escorial. Los bosques y praderas de las fincas de esta zona tienen una superficie de unos 15 Kms cuadrados y eran conocidos junto con La Herrería y La Fresneda como "Los bosques de Su Majestad".

Monesterio aparece citado en el **libro de Montería de Alfonso XI**, como una magnífica zona de caza. En 1504 los **Reyes Católicos** mandan provisión ordenando que "en lo concerniente a las cercas sitas en los términos de las villas de Monasterio y Campillo, pertenecientes a D<sup>a</sup>. Teresa Enríquez, se atuviesen al tenor de la ejecutoria ganada por Madrid contra el Real de Manzanares". Fueron



adquiridas por el rey Felipe II en 1594 al Duque de Maqueda, que era el señor de las dos poblaciones y seguidamente el rey ordenó la despoblación de ambos lugares basándose en "... Otro sí, si de la misma ciencia y poderío real absoluto de que en esta presente **queremos usar y usamos como Rey y Señor**". Así quedó pues decidida su despoblación para convertirlas en bosques de caza para el Rey y dehesas para los frailes jerónimos. Se ajustó el precio con los pobladores, generosamente tasado, que tuvieron que abandonar sus hogares.

En Monesterio, el Rey mandó construir una casa de oficios cuyas ruinas son hoy soporte para los nidos de cigüeñas [ver Figura 4], manteniéndose los restos de una portada, más antigua, con arco de piedra de medio punto y con alfiz.



Figura 4.- Estado actual de la Casa de Oficios de Monesterio

Se mantuvo el camino que unía el puente de Herreño con El Escorial, aunque se mandó cubrir sus laterales con **dos filas de álamos blancos a cada lado** que se conservaron hasta el siglo pasado en que una epidemia acabó con ellos. Por decisión real el camino convivió con vía pecuaria siendo indistintamente utilizado para el paso de carruajes y ganado de la Mesta. El camino salva varios arroyos gracias a fuertes puentes, algunos de varios ojos y espléndida hechura que hoy en día se encuentran abandonados a su suerte y medio escondidos entre la abundante maleza.

Sobre su valor cinegético el jerónimo Fray José de Sigüenza dejó escrito: "*a lo largo*

*de la dehesa se ven atravesar a cada paso liebres, conejos, venados, jabalíes a manadas y por piaras, propia recreación de Reyes*".

De los poblados existentes solo se conserva, por orden real, la **casa fuerte de Campillo**, actualmente utilizada para celebraciones y rodajes de películas. Es una casa fortaleza anterior a los Reyes Católicos que en origen tenía matacanes en sus esquinas para su defensa. En su interior se conserva una majestuosa escalera de piedra, de cantería en granito; cerca de su base hay un brocal de pozo en piedra de una sola pieza del siglo XV de factura segoviana, típica en la zona.



Figura 5.- La casa palacio de El Campillo en la actualidad con la sierra al fondo

En el exterior se encuentra la **ermita**, de la misma época, reconstruida, con torre de espadaña y campanario con arcos de medio punto. Los jardines que rodean el conjunto cuentan con estanques, por los que los cisnes disfrutaban de sus paseos.

Ambas fincas, Monesterio y Campillo, se encuentran atravesadas por **vía pecuaria que se conserva abierta** gracias a una sentencia de 1983 dando la razón al Ayuntamiento de El Escorial contra los intentos de apropiación de los propietarios de la finca El Campillo.

Hasta su venta en subasta en 1870 El Campillo incluía la finca de Cuelgamuros, que fue recomprada a mediados del pasado siglo para construir en ella el monumento conocido como Valle de los Caídos. Actualmente pertenece, como la finca de La Herrería, al Patrimonio Nacional.



## 4.-La Desamortización del Siglo XIX y la venta de las Dehesas del Monasterio

Las leyes desamortizadoras de mediados del siglo XIX también afectaron a las fincas rústicas del Monasterio de El Escorial, que eran propiedad de la Corona.

El 19 de diciembre de 1869 se publicó en la Gaceta de Madrid una ley por la que se declaraba extinguido el Patrimonio de la Corona, creado por ley de 12 de mayo de 1865, revirtiendo todos sus bienes en el Estado, que procederá a su enajenación en sucesivas subastas, salvo los bienes de carácter histórico o artístico, los que se destinen al servicio del Estado, y también los que se destinen al uso y servicio del Rey, figurando en esta categoría, junto otros Reales Sitios: “*el Monasterio de San Lorenzo con su Palacio y Huerta, el jardín y la Casita de Abajo*”.

Por consiguiente todos los demás bienes inmuebles, incluidas las fincas de dehesa que formaban parte del antiguo Bosque Real, sobre las que versa este artículo, quedan disponibles para su enajenación por el procedimiento de pública subasta.

De acuerdo con lo establecido en la ley antes citada, se fueron señalando las subastas, publicadas todas ellas en el Boletín de Ventas de Bienes Nacionales en las siguientes fechas:

### 28 de julio de 1870

En esa fecha salieron a subasta las siguientes fincas:

- Bosque de la Herrería
- Huerta del Castañar

- Bosque del Milanillo
- Prado del Dehesón
- Prado de Navalonguilla
- Bosque del Cuarto Carretero y
- Bosque de Las Radas.

### 29 de julio de 1870

Salen a subasta las fincas:

- El Plantel
- Monesterio
- El Campillo y
- Los Prado Moros.

Posteriormente, durante los meses de agosto y septiembre de 1870, aunque no hemos podido precisar los días exactos en que se fijaron las subastas, se completó la venta del resto de las fincas:

- El Parque de la Granjilla.
- El Cerro de la Machota
- El Valle de Cuelgamuros.

Todas ellas fueron adjudicadas, salvo la finca de La Herrería, en las subastas que se realizaron, pasando a manos privadas, en las que han permanecido hasta la actualidad.

Estas actuaciones supusieron la enajenación de tres de las cuatro dehesas de las que se trata en este artículo, lo que supuso la desaparición del Bosque Real creado por el rey Felipe II alrededor del Monasterio de El Escorial.

## 5.-Conclusión

Aquí terminamos este breve estudio sobre la historia de las dehesas que fueron en su día propiedad del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y que, aunque fueron enajenadas en 1870 dentro del proceso desamortizador del siglo

XIX, no han experimentado grandes cambios en su morfología básica de paisaje de dehesa, por no haber sufrido procesos de urbanización como otras zonas cercanas.

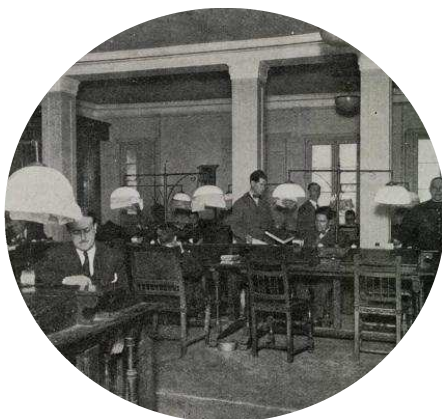
[La Agrupación Aire Libre organizó por estas dehesas la excursión: “LAS DEHESAS DE EL ESCORIAL. LA FRESNEDA Y CAMPILLO” el 15 de noviembre de 2014]



## LA BIBLIOTECA DEL ATENEO DE MADRID

Texto: Alberto J. Lleonart Amsélem

Históricos pupitres bajo la luz amarillenta que proyectan las pantallas. Alineadas gibas de lectores. Templo del conocimiento. Espiritual sitio. ¿No es el silencio un signo de lo religioso?... Por las dobles batientes entran y salen socios y socias, gentes jóvenes que luchan por la vida y otros que ya no luchan como gente mayor, desilusionada o que ya no lo necesitan. El espectro es amplio: estudiantes, opositores, profesionales, intelectuales, autores, fautores, poetas, escritores,



Sala de Santa Catalina. Comienzos del siglo XX

hispanistas foráneos, doctorandos o tesinandos de los que muchos nunca terminarán sus tesis, parados, pensionistas, quijotes y sanchos, y demás gentes de bien o mal vivir, etc. Soledad, hay también soledad en muchos de estos hombres y mujeres... En fin, patrimonio-base del Ateneo, es un gran sitio, pues qué sería de la vida sin libros. Muchos somos los que debemos a esta Biblioteca lo poco que sabemos y lo mucho que aprendimos. Y decir "libros" es decir "libres". Pues la incultura - diríase - es la madre de todos los vicios. Infelizmente, el número de esta heterogénea masa de lectores ha ido decreciendo. Tal vez porque las nuevas universidades madrileñas están siendo dotadas de modernas

bibliotecas, o porque Ayuntamiento y Comunidad han promocionado nuevos centros de barrio. También es cierto que el número de socios ha caído. En fin, es la Biblioteca del Ateneo un órgano esencial del organigrama institucional en su conjunto.

En efecto, haciendo un poco de historia, las bibliotecas formarán parte de la vida de los distintos Ateneos, desde el primero, que aparece el 14 de mayo de 1820. Instalado en la c/ Atocha, con el nombre de "Sociedad patriótica y literaria", ya tuvo una modesta biblioteca. Lo prueba así el hecho de que cuando en 1835 se funda el segundo Ateneo, denominado "Científico, Literario y Artístico" (c/ El Prado, 28), don Salustiano Olózaga, uno de sus fundadores, recomienda sean trasladados al nuevo libros y muebles del viejo Ateneo. Este segundo Ateneo ocupó un antiguo palacete que poseía ya una importante biblioteca (unos 1000 volúmenes). Será por cierto don Mesonero Romanos, ilustre cronista de la Villa, quien desempeñará el cargo de bibliotecario. El tercer Ateneo se mudará a la c/ Carretas, 27 donde dispuso además de un salón de lectura. Itinerante, la culta institución cambió de casa, esta vez a la plazuela del Ángel, 1, local decentísimo por sus dimensiones y modernidad, mas, sin embargo, volvió a cambiar de domicilio en Montera, 22, dotado entonces, entre compras y donaciones, de un enriquecido fondo bibliográfico.

Siendo Cánovas presidente del gobierno, el Ateneo se instala en lo que es hoy su actual emblemática sede (Prado, 21). Su construcción se hizo entre los años 1882-5. Y ya a principios del XX, habiéndose catalogado unos 40.000 volúmenes. En 1936, eran 100.000 y en 1965, unos

200.000, como explica don Federico Sainz de Robles, especialista moderno de la historia del Ateneo. Entre los clásicos, otros ilustres autores fueron Salustiano Solórzano, Mesonero Romanos, Rafael María de Labra, etc. S. Ramón y Cajal, Miguel de Unamuno, se remiten a sus lecturas, ya en la biblioteca, ya en la hemeroteca.

El autor de estas líneas siempre ha oído decir ("vox populi, vox Dei") que después de la



Sala de La Pecera. Comienzos del siglo XX

Nacional de España, la Biblioteca del Ateneo de Madrid es la de mayor riqueza (un millón aproximadamente). Y si la "Docta Casa", como es llamada, lo es, a justo título, tanto por sus esclarecidos ateneístas, cuanto por este rico tesoro patrimonial, cuyos fondos se encuentran desde tiempo en laborioso proceso de catalogación digital. La Biblioteca, como es sabido, consta de varias salas, principales y secundarias, bañadas sin embargo por escasa luz natural. Este lector echa de menos, como ha visto en otras bibliotecas, un jardín anejo y un fondo azul al aire libre. La luz sin duda es como el alma de una biblioteca. A su modo de ver, una biblioteca debería ser un lugar luminoso, plácido, atractivo, acogedor como el de un paisaje abrioleño en primavera.

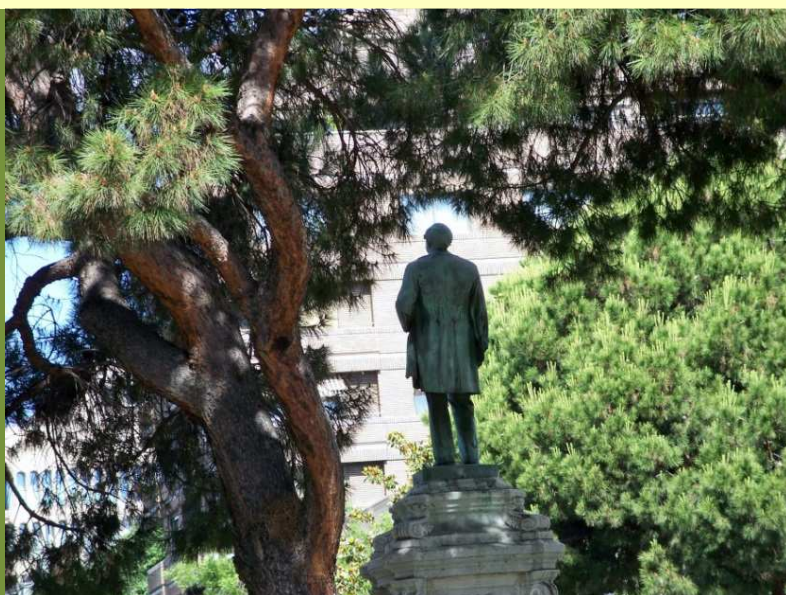


## PLAZAS EMBLEMÁTICAS DE MADRID

Texto: María Velázquez

El acostumbrado paseo fotográfico, fue programado este año en el mes de Junio, y el tema fue el indicado en el título, “Las Plazas emblemáticas de Madrid”, para después exhibir, en una de las salas de exposiciones del Ateneo, lo que cada participante había captado. ¿Qué queríamos mostrar en esta exposición? No se trata de una muestra de fotografías, sino de un relato que describe la ciudad en que vivimos a través de sus plazas más representativas, valiéndonos de las imágenes.

¿Por qué éstas fueron las elegidas? Escogí las plazas cuya existencia marcaron un cambio en el desarrollo y vida de la capital de España. Así empezamos el recorrido dentro del casco histórico, desde lo más moderno a lo más primitivo. En la dilatada historia de nuestra villa, tenemos plazas de todos los tipos. Todas las elegidas han ocupado un lugar primordial, por una u otra razón, en su desarrollo urbanístico y cada una ha desempeñado una función diferente en la historia.



Cristóbal Figueras. El Marqués de Salamanca

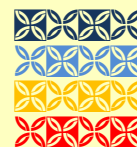


Eva Ramírez. Portal de un palacio.

Partimos de la Plaza del Marqués de Salamanca, la única plaza del barrio de este nombre, es circular y la atraviesan dos vías importantes, como son la calle Ortega y Gasset y Príncipe de Vergara. Fue como todo el barrio al que pertenece el lugar en el que se asentó la alta burguesía. Rodean la plaza una serie de palacios y casas de vecindad para esta clase social en ascenso, hoy día, ocupados por empresas particulares o instituciones del estado. Hay algún que otro edificio posterior que choca dentro de este entorno.



Felicidad Patier. Plaza de Colón. El subterráneo



Para encontrarlos con un precedente de la anterior, llegamos a la plaza de Colón con sus Jardines del Descubrimiento y allí recordamos cómo se abrió el casco entonces histórico a nuevas aventuras urbanísticas. Al derribar la puerta y la cerca de Felipe IV, la ciudad se quitó el corsé. Además del monumento a Colón, todo hace referencia al Descubrimiento, otra aventura, muros terrosos que nos cuentan el desarrollo de esta hazaña, la estatua de Colón en el centro y para animar una exposición dedicada a Méjico. Muy apropiado para este enclave.



Lucía Sánchez. Jardines del Descubrimiento y Plaza de Colón

¿Qué decir de la Plaza de la Cibeles? Su apariencia actual es consecuencia de la urbanización de la anterior. A partir de ese momento pasó de ser el remate del elegante Salón del Prado, a convertirse en una plaza circular, que articula dos de las vías más importantes: Eje Prado-Recoletos y Calle de Alcalá. La diosa Cibeles, en el centro, parece dirigir la circulación; aunque todo el día los vehículos la rodean, no queda excluida, ella es la estrella. Los edificios alrededor de la plaza son igualmente emblemáticos, como el Banco de España, centro de las finanzas, el Palacio Buenavista, el de Linares, que alberga la Casa de América y el traslado del Ayuntamiento al que fuera Palacio de Comunicaciones, la ha convertido en referente de la vida municipal. Los madrileños tenemos un sentimiento especial hacia este lugar y los visitantes también ¿Hay alguien que haya estado en Madrid y no la recuerde?



Rosa Moreno. Banco de España



María Velázquez. Plaza de la Cibeles

¿Cuál es la plaza más emblemática? Parece claro que la Puerta del Sol puede tener ese privilegio, todo el mundo hizo fotos allí, fue difícil elegir. Es un ir y venir de gente de toda clase y condición. Alrededor de sus fuentes descansan los turistas derrotados, los que van de compras o los que no tienen nada que hacer. Por aquí pululan los que reivindican sus derechos; los que hacen proselitismo; los mimos; las vendedoras de lotería; los personajes de Disney... Desde cada una de las calles que en ella desembocan tenemos una visión distinta de este espacio. Sin olvidar el reloj que nos anuncia el Nuevo Año. Peculiaridad, la única plaza a la que nunca nombramos así.



Ana M<sup>a</sup>. Pérez. Puerta del Sol



Fuencisla del Real. Puerta del Sol

La Plaza Mayor, que en todas las ciudades es símbolo del poder municipal, en Madrid lo fue del poder real, aquí se celebraron las fiestas barrocas, con sus autos sacramentales, las proclamaciones de los reyes, los autos de fe... hasta que con el cambio de los tiempos, fue desplazada por la Puerta del Sol. Al entrar en ella se percibe un ambiente festivo; se celebran las bodas civiles en el edificio de la Panadería, lo que le da un aire de templo. Las terrazas están llenas, pero ocupadas por turistas. Los naturales están alrededor de las farolas, donde también se aposentan los desfavorecidos, que no saben dónde quedarse. Han desaparecido casi todos los comercios que se encontraban bajo sus soportales y solamente en ocasiones recupera su papel como lugar de convivencia.



Concha de la Peña. Plaza Mayor



María Velázquez. Plaza Mayor

En cuanto a la Plaza de la Villa, representación del poder municipal, perdió todo significado al trasladar el Ayuntamiento a la Plaza de la Cibeles, ahí está el antiguo edificio, se le ve triste y sólo vuelve a su actividad en contadas ocasiones, con motivo de algún acto institucional. Ha pasado a ser un museo para exhibición de un pasado remoto, al que hay que acudir si se quiere conocer la historia de la Villa y Corte.



María Velázquez. Plaza de la villa



Sociedad Ateneísta de Aire Libre

Agrupación Especial del Ateneo de Madrid